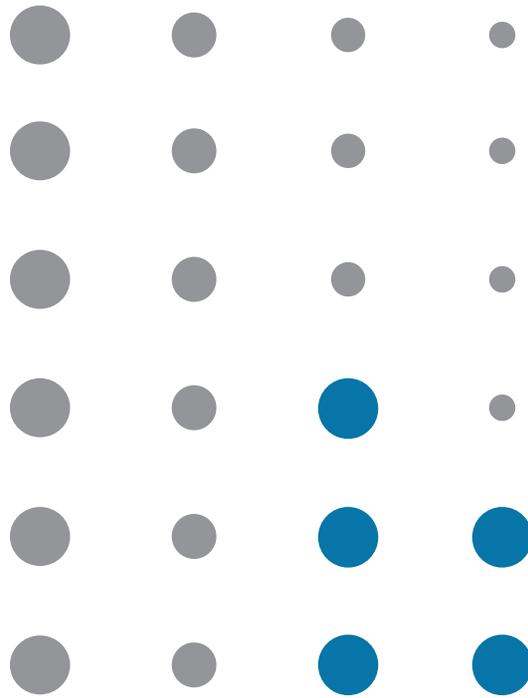


REVISTA  
ECONOMÍA

VOL. 73 | N.º 118 | NOVIEMBRE 2021



**REVISTA ECONOMÍA**

Vol. 73, N.º 118 (noviembre 2021)

EDITOR

**CHRISTIAN OROZCO**

*Universidad Central del Ecuador*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS | UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto de Investigaciones Económicas de (iie) de la Universidad Central del Ecuador (Quito, Ecuador). Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
DIRECTOR Patric Hollenstein

CONSEJO EDITORIAL

Nancy Medina, Guido Duque, Bryan Espinoza, Robertho Rosero (*Universidad Central del Ecuador*); Xabier Arrizabaló, Mario del Rosal, Francisco Murillo (*Universidad Complutense de Madrid, España*); Ana Cubillo, Antonio Hidalgo (*Universidad de Huelva, España*); Luis Guridi, Unai Villalba, Yolanda Jubeto (*Universidad del País Vasco, España*); Fernanda Wanderley (*Universidad Católica Boliviana, Bolivia*), Rodolfo Pastores (*Universidad Nacional de Quilmes, Argentina*), Luis Montoya (*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú*), José Gómez (*Universidad de Alicante, España*), Adoración Guamán, Raúl Lorente (*Flacso, Ecuador/Universitat de València, España*), Nora Fernández (*Pontificia Universidad Católica del Ecuador*), Jaime Osorio (*Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México*), Adrienne Falcon (*Michigan State University, usa*), Sara Latorre (*Flacso, Ecuador*), Juan Paz y Miño (*Universidad ute, Ecuador*), Demian Panigo (*Universidad Nacional de La Plata-Conicet, Argentina*).

EDITOR GENERAL  
Christian Orozco

EDICIÓN DE TEXTO  
Gustavo Pazmiño

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
Patric Hollenstein, Estefanía Zumárraga

DIRECCIÓN REVISTA ECONOMÍA  
Ciudadela Universitaria, avenida América s. n.  
Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador  
Quito, Ecuador  
Teléfono: +593 (02) 252 5018, ext. 502  
Correo electrónico: revistaeconomia@uce.edu.ec

Editorial Universitaria, 2021  
Ciudadela Universitaria, avenida América, s. n.  
Quito, Ecuador  
+593 (02) 2524 033  
editorial@uce.edu.ec



Los contenidos pueden usarse libremente, sin fines comerciales y siempre y cuando se cite la fuente. Si se hacen cambios de cualquier tipo, debe guardarse el espíritu de libre acceso al contenido.

TABLA DE CONTENIDO

Vol. 73, N.º 118 ( noviembre 2021)

Editorial .....	v
Análisis de la pobreza multidimensional en los hogares de la agricultura familiar campesina en el Ecuador, 2009-2019 .....	7
<i>Melany Morales, Andrés Mideros</i>	
Integración del dinero, variables de proporción entre valores y precios: el problema de la transformación, alcances de los debates contemporáneos .....	23
<i>Antonio Guzmán</i>	
Relaciones entre covid-19, sexismo y racismo en Brasil: un análisis desde la economía feminista .....	39
<i>Margarita Olivera</i>	
Política editorial y normas de publicación .....	53



La irrupción de la pandemia del covid-19 a nivel mundial marca, sin duda, uno de los hitos más importantes de principios del siglo XXI. En particular, en el mundo de lo social, la pandemia motivó reflexiones sobre la fragilidad e interdependencia del ser humano, sus barrios, comunidades, sociedades y especie, máxime en una etapa de capitalismo financiarizado marcada por el dominio de las cadenas de mercancías a nivel internacional y donde el capital financiero subsume cada vez más ámbitos de nuestra existencia. En este contexto de incertidumbre, que corroe la cotidianidad, las investigaciones que se presentan a continuación dan cuenta de un mundo capitalista en crisis donde la búsqueda de alternativas se vuelve un imperativo para la academia crítica y heterodoxa.

En primer lugar, el artículo de Melany Morales y Andrés Mideros investiga sobre la pobreza multidimensional en los hogares campesinos del Ecuador en la última década. Se concluye la existencia de una serie de problemas socioeconómicos que afectan a esta parte importante de la sociedad, a saber: la falta de acceso a agua, el desempleo o empleo inadecuado, el logro educativo incompleto, la no contribución al sistema de pensiones y el déficit habitacional.

Más adelante, el investigador Antonio Guzmán aborda uno de los debates más abordados en cuanto a la crítica de la economía política: el problema de la transformación de valores en precios. A través del análisis de las propuestas de la melt, el coeficiente Beta y la matriz de pagos de Benetti y Cartelier se colige que el problema de la transformación es un problema de no contar con una teoría monetaria adecuada, encaminada a recuperar y problematizar ciertas nociones teóricas que K. Marx formuló hace dos siglos.

El último estudio de este número aborda las consecuencias de la pandemia del covid-19 en las mujeres. Este artículo se basa en una reflexión sobre los potenciales efectos de la crisis sobre la vida de las mujeres en Brasil, especialmente las mujeres racializadas, todo ello a través de un estudio empírico donde se exploran dos dimensiones de análisis relevantes en este tipo de investigaciones: el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y el mercado de trabajo.

Aunque en una extensión excepcionalmente corta, el presente número de la Revista Economía sitúa y explora nuevamente problemas centrales de la economía capitalista que — en tiempos de pandemia— afloran con mayor virulencia: explotación, desigualdad, pobreza, etc. En este sentido, los artículos que componen la Revista Economía 118 abordan aspectos críticos en la búsqueda de una economía que garantice la sobrevivencia de las sociedades humanas y la naturaleza, y que dignifique aquellos trabajos indispensables como el cuidado que, aun si siendo más necesarios en tiempos como los actuales, siguen precarizados e invisibilizados.

*Christian Orozco*

Instituto de Investigaciones Económicas  
Universidad Central del Ecuador

*Patric Hollenstein*

Instituto de Investigaciones Económicas  
Universidad Central del Ecuador





## Análisis de la pobreza multidimensional en los hogares de la agricultura familiar campesina en el Ecuador, 2009-2019

Melany Morales | [iD](#) Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Ecuador)  
Andrés Mideros | [iD](#) Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Ecuador)

**RESUMEN** El artículo analiza la pobreza multidimensional en los hogares de la agricultura familiar y campesina (AFC) entre 2009 y 2019, identificando sus principales carencias y comparándolos con hogares a nivel nacional y rural. Se evidencia el aumento de la brecha de empobrecimiento de la AFC a lo largo del periodo. Más de la mitad de los hogares de la AFC presentan privaciones conjuntas en las cuatro dimensiones: educación; trabajo y seguridad social; salud, agua y alimentación; y hábitat, vivienda y ambiente sano. Las principales carencias de la AFC se evidencian en falta de acceso al agua, desempleo o empleo inadecuado, logro educativo incompleto, no contribución al sistema de pensiones y déficit habitacional.

**PALABRAS CLAVE** Agricultura familiar y campesina, pobreza multidimensional, desigualdad.

**FECHA DE RECEPCIÓN** 29/09/2021    **FECHA DE REVISIÓN** 01/11/2021    **FECHA DE APROBACIÓN** 04/11/2021

### Multidimensional poverty in peasant families farming in Ecuador, 2009-2019

**ABSTRACT** The article studies multidimensional poverty in peasant families farming (PFF) in the period 2009 and 2019 and compares it with households at national and rural levels. The raise of the impoverishment gap is evident throughout the period against PFF. More than half of the households in the PFF show deprivation in all four dimensions together: education; labor and social security; health, water, and food; and housing and environment. The main deprivations are access to water, unemployment or inadequate employment, incomplete educational achievement, non-contribution to the pension system and housing deficit.

**KEY WORDS** Peasant family farming, multidimensional poverty, inequality.

**JEL CODES** I30, D1, Q19.

## INTRODUCCIÓN

La agricultura familiar campesina (AFC) concentra al 11% de la población del Ecuador, representa cerca del 75% del total de unidades productivas agropecuarias (UPA) y ocupa el 17% de la superficie de uso agrícola del Ecuador (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA], s. f.). La AFC incluye al conjunto de actividades agrícolas, forestales, acuícolas, pesqueras y pecuarias, realizadas por un núcleo familiar, es decir, que depende de la mano de obra de

las personas que conforman el hogar (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2014). En la AFC existe un equilibrio entre la familia y el emprendimiento porque poseen el control de los recursos —tierra, maquinaria, material genético y experiencia— y la ganancia o la obtención de utilidades por las actividades realizadas se vuelve a invertir en la unidad productiva o para la reproducción familiar (Van Der Ploeg, 2014).

Sin embargo, es un sector afectado por limitaciones de acceso a factores productivos, recursos económicos y mercados, así como por falta de infraestructuras y tecnologías adecuadas, desigualdades de género y carencia de renovación generacional (FAO, 2018a), restricciones de acceso a servicios financieros y servicios básicos (Van Der Ploeg, 2014). Adicionalmente, se encuentra condicionada por factores histórico-institucionales como la concentración de la propiedad de la tierra (Chonchol, 2008).

La AFC es un actor clave para el desarrollo rural, reducir la pobreza, erradicar el hambre, e incluso para la conservación tanto de tradiciones culturales como de biodiversidad y lograr un cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles (Van Der Ploeg, 2014). Al mismo tiempo, tiene un papel esencial para alcanzar la soberanía alimentaria, ya que un gran porcentaje de producción agrícola está a cargo de este sistema de producción, así como también la mayoría de los alimentos que se consumen. En el caso del Ecuador, el 64% de la producción agrícola y 60% de los alimentos consumidos en el país provienen de la AFC (FAO, s. f.).

Cabe señalar que la agricultura presenta un detrimento en la participación relativa en comparación con los demás sectores, muestra baja productividad y alta proporción de población rural, e incluso exhibe brechas de productividad interna entre los agentes o actividades del mismo sector; es decir, las economías campesinas frente a la agroindustria (Comisión Económica para América Latina y Organización de las Naciones Unidas [CEPAL/ONU], 2010). En cuanto a la estructura interna de la AFC, la carencia de renovación generacional es uno de los retos. Los jóvenes migran hacia las ciudades y el extranjero, porque se percibe a la agricultura como una actividad con baja remuneración (Comisión Económica para América Latina, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [CEPAL/FAO/IICA], 2014).

La globalización y la participación de las corporaciones transnacionales imponen patrones de consumismo, ocasionando altos costos de producción, volatilidad de precios y competencia por parte de productos importados con menor precio, perjudicando a las economías rurales (Anderson, 2018). Manuel Chiriboga (2015) explica que los procesos de liberalización e integración comercial tienen un impacto negativo en los niveles de bienestar y empleo, afectando los niveles de desigualdad y pobreza en zonas rurales.

En el Ecuador, la mayor parte de las políticas son orientadas hacia los agronegocios. Como resultado se obtiene una mayor diferenciación y polarización campesina, con desigualdad en el control de recursos como la tierra y el agua. Es así como pequeños productores, campesinos sin tierra, mujeres y madres rurales solas resultan acogidas en políticas de asistencia y no de desarrollo (Carrión y Herrera, 2012).

La AFC se ha visto estructuralmente empobrecida, lo que se relaciona con el bajo nivel de desarrollo económico y social alcanzado en las zonas rurales del Ecuador, siendo ésta catalogada muchas veces como una «deuda histórica», aunque sin lograr una acción efectiva. En este sentido, se vuelve relevante explorar de manera específica los niveles de empobrecimiento de la AFC a fin de generar nueva evidencia empírica que sirva de base para la generación de estrategias de erradicación de la pobreza.

Con estos antecedentes, en este artículo se responde a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuál es la diferencia entre la tasa de pobreza multidimensional de los hogares de la AFC y los demás hogares del país? y ¿Cuáles son los principales determinantes de pobreza multidimensional de la AFC?

## REVISIÓN DE LITERATURA

La pobreza indica una condición de privación o carencia. Ésta puede ubicarse ya sea en términos monetarios de ingreso o consumo; pero también en cuanto a insatisfacción de necesidades básicas, o bien como privación de libertades, capacidades o incluso de derechos. Si bien hay múltiples definiciones y formas de medición o aproximación, es el cálculo de la pobreza multidimensional la que ha tomado fuerza en los últimos años.

Desde el enfoque de derechos, la pobreza multidimensional se define como el incumplimiento del derecho humano de una persona a una serie de capacidades, recursos, opciones, seguridad, entre otros elementos relacionados con el ejercicio de derechos (Kumar, 2017). La medición de la pobreza requiere, entonces, identificar un conjunto de privaciones desde una proyección normativa.

Desde una perspectiva de desarrollo dual, existen sectores económicos y áreas que presentan menores niveles de productividad, pero que, además, quedan excluidas de servicios, acceso a mercados y disponibilidad de tecnología. Éste es el caso de las áreas rurales de países como el Ecuador, donde las personas presentan carencia de oportunidades básicas, empoderamiento y seguridad (Okidegbe, 2001). La pobreza rural se caracteriza por exclusión socioeconómica y discriminación basada en temas de género y etnia. Incluso presenta limitado acceso a los servicios básicos y los niveles de ingreso se encuentran por debajo de la canasta de bienes y servicios básicos (Chonchol, 2008).

En el caso de la educación, la escasez de recursos dificulta el acceso a ésta en el medio rural. Uno de los efectos de la pobreza en la educación es el abandono escolar, por falta de recursos económicos o por inserción al mercado laboral (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [RIMISIP/FIDA], 2015). En cuanto a trabajo y seguridad social, la agricultura y ganadería son actividades en las cuales se emplean mano de obra infantil y adolescente (Naciones Unidas para la Infancia e Instituto Nacional de Estadística y Censos [UNICEF/INEC], 2015). Adicionalmente existen privaciones en términos de acceso a servicios de salud y agua segura que generan un círculo de reproducción de la pobreza (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2018).

La AFC es una forma de organización productiva gestionada y dirigida por una familia. Es una forma de vida y de producción, caracterizada por la propiedad, trabajo familiar, control del proceso y técnica de producción, semillas nativas, entre otros (Herrera, 2021). Garner y De la O Campos (2014) mencionan tres elementos característicos de la AFC. Primero, las explotaciones agrícolas presentan un predominio de trabajo con base en el núcleo familiar. Segundo, el jefe o la jefa de hogar administra la unidad económica-productiva. Tercero, el nivel de explotación o producción es relativamente pequeño, en relación con el contexto del país.

Los agricultores familiares son un grupo que se ha visto afectado por la pobreza rural. En estas condiciones se da un proceso de empobrecimiento estructural de la AFC. Empobrecimiento que se observa en falta de ingresos y recursos productivos, limitación de oportunidades, exclusión social y vulnerabilidad,

limitada participación política, entre otros elementos que acrecientan su vulnerabilidad, y estructuralizan la desigualdad frente a otros grupos poblacionales.

## METODOLOGÍA

El cálculo de la pobreza multidimensional se realiza utilizando datos de las rondas de diciembre de 2009 a 2019,<sup>1</sup> de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC. La identificación de los hogares que corresponden a la AFC se establece en base a cuatro criterios: 1. residencia en el sector rural; 2. rama de actividades agrícola, pecuaria, silvicultura, pesca y acuicultura; 3. categoría de ocupación como jornalero o peón, cuentapropista, trabajo no remunerado, o ayudante no remunerado; y 4. sitio o lugar de trabajo en local como patrono, local propio o arrendado, vivienda, finca o terreno propio, finca, terreno o establecimiento comunal, o en desplazamiento.

Por su parte, el cálculo del índice de pobreza multidimensional (IPM), se construye siguiendo la metodología de Alkire y Foster (2007, 2011), siendo el método oficial en el Ecuador y el más utilizado para la medición de la pobreza multidimensional, de manera que se garantiza una comparabilidad metodológica. Según el INEC (2015a), se utilizan cuatro dimensiones y doce indicadores.

El cálculo se realiza en dos pasos: primero, se emplea el método de corte dual en que se determina si hay privación en cada indicador; y segundo, se realiza un conteo de las privaciones considerando el umbral de pobreza multidimensional  $k$ . De esta manera se obtienen las siguientes medidas:

- Tasa de pobreza multidimensional o tasa de recuento ( $H$ ): se obtiene dividiendo el número de hogares identificados como pobres por el número total de hogares en la sociedad, representado como  $H = q/n$ . Donde  $q$  es el número de pobres identificados utilizando el enfoque de corte dual. Esta tasa corresponde al porcentaje de hogares que tienen privaciones en una tercera parte o más ( $k \geq 33,3\%$ ) de los indicadores ponderados.
- Intensidad o proporción promedio de privación entre pobres ( $A$ ): se calcula sumando la proporción del total de privaciones que sufre cada hogar pobre y dividiéndola por el número total de hogares pobres, es decir, es el porcentaje promedio de privaciones que tienen los hogares que son pobres multidimensionales, representado de la siguiente manera:

$$A = \frac{\sum_{j=1}^k c(k)}{dq}$$

En donde  $c(k)$  es el vector censurado de recuento de privaciones, si  $c_i \geq k$ , entonces  $c(k) = c_i$ , o el recuento de privaciones del hogar  $i$ ; y si  $c_i < k$ , entonces  $c(k) = 0$  (Alkire y Foster, 2011).

- Tasa de pobreza extrema multidimensional (TPEM): corresponde al porcentaje de hogares que tienen privaciones en al menos la mitad de los indicadores ponderados ( $k \geq 50\%$ ).
- Tasa de recuento ajustada o índice de pobreza multidimensional ( $M0$ ): se representa mediante la fórmula  $M0 = IPM = H * A$ . El IPM es un índice acotado entre 0 y 1, donde 1 significa que todos los hogares son pobres en todos los indicadores y 0 en caso de que ningún hogar sea pobre multidimensional (INEC, 2015a).

Una vez calculado el IPM se determina la contribución de cada una de las dimensiones e indicadores. Para relacionar las dimensiones de la pobreza multidimensional

en los hogares de la AFC, se realiza un análisis de superposición de privaciones. Primero, se realiza el análisis de privaciones individuales, en el cual se estima la proporción de recuento de privación para cada indicador y dimensión. A continuación, se realiza el análisis de privación superpuesta múltiple, en el cual se calcula para cada hogar, el número de dimensiones en las que está privado. Se calcula la proporción de hogares privados en 0, 1, 2, ..., d dimensiones. Para el recuento de privaciones se utiliza la siguiente fórmula.

$$D_i = \sum_{j=1}^d y_{ij}$$

Donde  $D_i$  es el número total de dimensiones en las que se priva a cada hogar. Si  $y_{ij} = 1$ , el hogar  $i$  está privado en la dimensión  $j$ ;  $y_{ij} = 0$  si el hogar  $i$  no está privado en la dimensión  $j$ .

El análisis de las superposiciones de privaciones permite examinar qué tipo de privaciones experimentan los hogares simultáneamente, las superposiciones de privación se realizan combinando las cuatro dimensiones en un diagrama de Venn, el cual permite una representación del grado de privaciones (De Neubourg, Chai y De Milliano, 2012). También, se realiza una matriz de redundancia o de traslape entre los indicadores y dimensiones planteada por Alkire *et al.* (2015).

Por último, mediante un modelo probabilístico (Probit) se identifica los determinantes de la pobreza multidimensional en los hogares de la AFC. El modelo se estructura de la siguiente manera:

$$\Pr(Y_i = 1 | X) = P(Z_i \leq \beta_0 + \beta_1 X_i) = F(\beta_0 + \beta_1 X_i)$$

En donde,  $P(Y = 1 | X)$  significa la probabilidad de que un hogar cumpla con las condiciones de encontrarse en situación de pobreza dado las variables explicativas. En este caso,  $Y$  identifica con el valor de 1 a los hogares en situación de pobreza multidimensional y con valor de 0 a los no pobres multidimensionalmente.  $X_i$  será el género junto con factores sociodemográficos y una variable de contexto (región).  $Z_i$  es la variable normal estandarizada; es decir,  $Z \sim N(0, \sigma^2)$ . Después, se utilizan efectos marginales de los indicadores sobre la probabilidad de que sean pobres multidimensionales para interpretar los resultados. Esto se realizará para jefatura de hogar.

## RESULTADOS

A diciembre de 2019 se identifican aproximadamente 1,8 millones de personas que pertenecen a la AFC, que componen cerca de 375.000 hogares, en el Ecuador. El ingreso promedio real del jefe o jefa de hogar que pertenece a este sistema de producción alcanzó los USD 256,72 mensuales. Solo el 29,8% tenían acceso a agua por red pública.

La tabla 1 muestra que la tasa de pobreza multidimensional en la AFC pasó del 94,2% en 2009 al 86,2% en 2019, representando una disminución del 8,5% en el caso de la AFC; mientras que a nivel nacional la reducción fue del 31,3% y a nivel rural fue de 19,1%, lo que evidencia que la brecha de empobrecimiento (*i.e.* desigualdad) ha aumentado en los últimos 10 años (ver Tabla 1).

Al comparar las tasas a nivel nacional (30,5%) y rural (63,5%), se observa que el nivel de empobrecimiento rural duplica el nivel nacional a 2019, y que representa, además, un porcentaje superior al de la pobreza por ingresos que en el área rural alcanzó el 41,8%. En el caso de la AFC la situación es aún más

**Tabla 1. Evolución de la tasa de pobreza multidimensional (TPM), intensidad (A), índice de pobreza multidimensional (IPM) y tasa de pobreza extrema multidimensional (TPEM), a nivel nacional (N), rural (R) y de la agricultura familiar campesina (AFC) (2009-2019) (en porcentaje).**

AÑO	TPM			A			TPEM			IPM		
	N	R	AFC									
2009	44,4	78,5	94,2	50,7	54,1	59,9	22,2	47,9	73,0	22,5	42,5	56,4
2010	39,4	74,7	92,4	49,9	53,1	59,6	18,8	43,6	71,8	19,7	39,7	55,1
2011	35,6	72,1	90,7	48,9	51,5	56,1	15,8	38,6	60,5	17,4	37,1	50,8
2012	32,6	63,3	87,4	48,6	50,8	56,2	14,1	35,1	59,7	15,8	34,7	49,2
2013	32,7	63,2	84,9	47,7	50,6	56,3	13,2	32,5	58,8	15,6	32,0	47,8
2014	31,2	58,7	86,3	47,2	50,1	55,2	11,9	29,1	55,5	14,7	29,4	47,7
2015	28,8	57,0	84,8	47,3	50,3	56,2	10,9	28,2	56,2	13,6	28,7	47,6
2016	28,8	52,9	81,6	46,7	49,8	55,1	10,2	24,4	50,4	13,4	26,4	45,0
2017	28,3	56,1	83,2	47,2	50,6	56,0	10,5	27,8	54,6	13,4	28,4	46,5
2018	30,4	60,5	82,4	47,6	50,7	55,5	11,9	30,5	53,4	14,5	30,7	45,7
2019	30,5	63,5	86,2	47,7	50,8	56,2	12,0	32,0	54,6	14,5	32,3	48,4

Fuente: sobre la base de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de las rondas de diciembre.

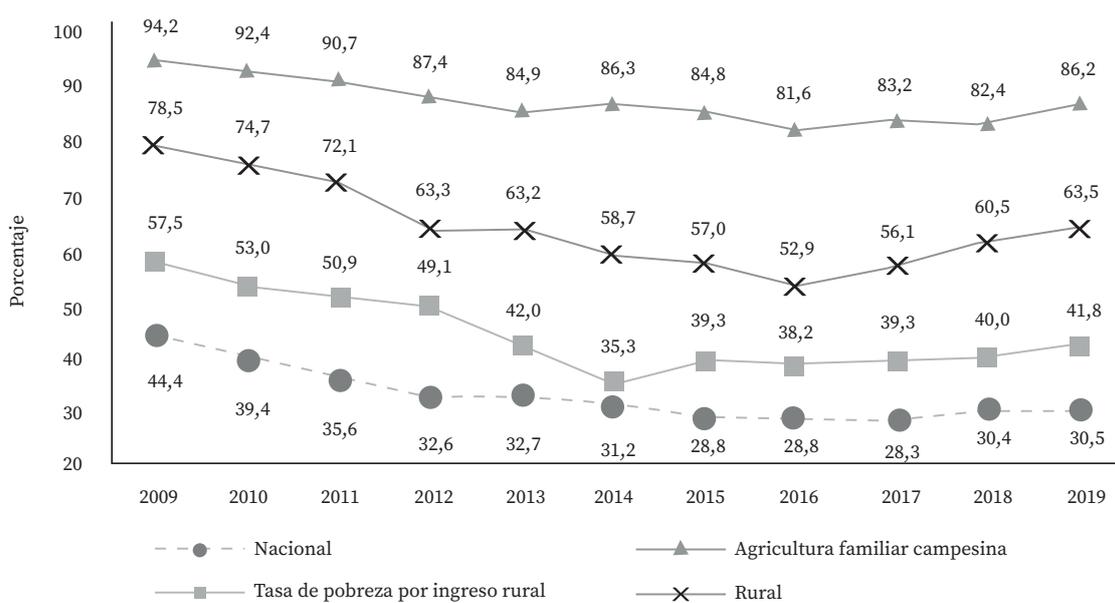
crítica, al alcanzar una tasa de pobreza multidimensional del 86,2% (equivalente a 323.000 hogares) (ver Figura 1).

A nivel nacional, el IPM llegó a 14,5 puntos siendo la mayor privación el desempleo o empleo inadecuado. En la zona rural el índice al 2019 fue de 32,3 y la mayor privación es sin servicio de agua por red pública. El índice alcanzó los 48,4 puntos para la AFC, en 2019, siendo las cinco principales carencias las relacionadas a los indicadores de: sin servicio de agua por red pública (17,8%), desempleo o empleo inadecuado (14,8%), logro educativo incompleto (12,9%), no contribución al sistema de pensiones (12,1%) y déficit habitacional (9,3%). Como se puede observar, estos cinco indicadores permanecen en los primeros lugares a lo largo del tiempo (ver Figura 1).

En la tabla 2, se observa el porcentaje de hogares con privaciones por dimensión e indicador. En ese sentido, la dimensión de trabajo y seguridad social destaca como la de mayor privación en los hogares del Ecuador. A nivel nacional y rural, se obtiene una reducción de 6,3 y 2 puntos porcentuales (p. p.), respectivamente, mientras que en la AFC no presenta cambios en el periodo analizado. En esta última se observa, en las otras dimensiones, una reducción en el porcentaje de hogares con privaciones (ver Tabla 2).

Al analizar la prevalencia de carencias por indicador, se observa que al 2019, el 10,2% de los hogares tiene al menos una persona entre 18 a 29 años que no tiene acceso a educación superior por razones económicas, el 99,6 % de los hogares tiene al menos una persona de 18 años o más que se encuentra en desempleo o tiene un empleo inadecuado y el 36,6% de los hogares tienen por lo menos una persona entre 5 a 17 años que ejerce algún tipo de trabajo.

Así mismo, el 70,2% de los hogares no tienen servicio de agua por red pública. El 81,5% de los hogares tiene al menos un miembro de la familia entre 18 y 64 años que no han terminado su educación, mientras que el 78,0% de las familias tienen al menos una persona ocupada de 15 años o más que no aporta a ningún tipo de seguridad social, el 80,7 % de los hogares presentan déficit habitacional, es decir, que pueden tener carencias habitacionales en la estructura (cualitativo) o necesitan reemplazar una unidad habitacional (cuantitativo). Finalmente,

**Figura 1. Tasa de pobreza multidimensional y descomposición del índice Evolución de la tasa de pobreza multidimensional y tasa de pobreza por ingreso (2009-2019) (en porcentaje).**

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

**Tabla 2. Tasas de privaciones de los hogares por dimensión e indicador en la agricultura familiar campesina (2009-2019) (en porcentaje)**

Dimensión	N		R		AFC		Indicador	N		R		AFC	
	2009	2019	2009	2019	2009	2019		2009	2019	2009	2019	2009	2019
Educación	61,7	51,8	79,4	71,7	90,2	84,1	1	14,0	8,6	20,6	12,8	28,7	18,9
							2	6,1	6,3	4,6	7,8	4,8	10,2
							3	56,6	47,6	77,2	69,1	88,8	81,5
Trabajo y seguridad social	83,0	76,7	89,9	87,9	99,9	100	4	7,7	5,9	14,4	16,0	30,8	36,6
							5	65,1	64,1	78,5	81,0	97,1	99,6
							6	71,6	63,6	72,7	67,6	82,0	78,0
Salud, agua y alimentación	36,7	23,1	74,1	59,7	85,9	73,8	7	12,5	6,1	24,4	13,3	39,1	27,4
							8	31,0	20,3	67,4	57,0	77,4	70,2
Hábitat, vivienda y ambiente sano	68,7	56,5	91,9	81,9	85,9	91,2	9	16,1	10,4	20,9	12,5	24,8	17,7
							10	56,9	48,4	79,6	73,0	83,1	80,7
							11	31,5	19,1	47,2	26,3	58,3	37,8
							12	28,5	15,2	68,1	47,9	85,2	64,9

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

el 27,4% se encuentran en pobreza extrema, es decir, que su ingreso per cápita familiar es inferior al de la línea de pobreza.

A nivel nacional y rural existen hogares que no tienen privación en las dimensiones. Las distribuciones a nivel nacional en el 2009 y 2019 alcanzan el punto máximo en tres dimensiones privadas y en la zona rural eran cuatro dimensiones privadas. El porcentaje de hogares privados en las cuatro dimensiones, en el 2019 son 14,8% y 39,4% a correspondencia.

Con respecto a la AFC, se debe señalar que ningún hogar se encuentra libre de privaciones. En 2009 el porcentaje de familias que se encontraban privadas en 4 dimensiones eran el 76,5%, porcentaje que se reduce hasta el 60,2% en 2019. En el caso del porcentaje de hogares que están privados en una, dos y tres dimensiones se observa un aumento de 1,2; 4,8 y 10,4 puntos porcentuales, respectivamente.

En el análisis de la superposición de las dimensiones realizado para los hogares privados y no privados. Se obtiene que la AFC llegaría a cuadruplicar la proporción de privación superpuesta en todas las dimensiones (60,2%) en comparación con los hogares a nivel nacional (14,8%) y casi duplica el porcentaje de la zona rural (39,4%).

Las cifras muestran que alrededor del 60,2% de hogares de la AFC tienen mayor probabilidad de estar privados en todas las dimensiones mencionadas. Se obtiene que 5000 hogares se encuentran privados en trabajo y seguridad social (1,4%). Alrededor de 11.000 hogares se encuentran privados en las dimensiones de educación y trabajo simultáneamente (3,0%), mientras que 38.000 hogares son privados en trabajo y hábitat (10,2%). Para el caso de privación simultánea en tres dimensiones: hábitat, educación y trabajo se observa a 65.000 hogares (17,4%).

A nivel de la AFC se obtiene que trabajo y seguridad social es la dimensión con alta redundancia, es decir, que si en un hogar se presenta un miembro que esté privado en dicha dimensión es muy probable que se encuentre privado en las demás dimensiones. En el caso de los indicadores, el desempleo o empleo inadecuado tiene mayor redundancia (ver Anexos 1 y 2).

La AFC pertenece a la zona rural, en donde los indicadores de empobrecimiento siguen siendo relativamente altos. Asimismo, las mediciones multidimensionales muestran niveles alarmantes de población en condiciones de pobreza, lo que es consistente con estudios regionales (por ejemplo, Maletta, 2011 y FAO, 2018c). Al obtener el índice de pobreza multidimensional tanto en la AFC como a nivel nacional se observa que éste se ha reducido a lo largo del periodo de análisis (2009-2019); sin embargo, la brecha en comparación con el nivel nacional e incluso con el total del área rural se ha incrementado. Asimismo, el número de privaciones (intensidad de la pobreza) es alto, lo que da cuenta de factores estructurales de empobrecimiento en la AFC, constituyendo un desafío para el cumplimiento de varias de las principales metas de la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que establecen reducir la pobreza en todas sus formas y la proporción de personas que viven en estas condiciones, así como garantizar que los pobres tengan los mismos derechos, y aumentar el acceso seguro y equitativo a varios servicios, en especial de agricultores familiares y mujeres rurales.

Para reducir la pobreza en la AFC, además de mejorar los ingresos de estos hogares mediante mejoras de productividad agrícola y acceso a mercados, se debe contar con servicios básicos, oportunidades y acceso a educación y vivienda digna (FAO, 2018b). En esta línea, el caso del Ecuador, al descomponer el IPM se encuentra que los factores que explican más de la mitad de la pobreza son: carencia de servicio de agua segura, desempleo o empleo inadecuado, logro educativo incompleto, no contribución al sistema de pensiones y déficit habitacional. La privación de acceso a agua segura se ubica en el primer lugar, ya que más del 70% de los hogares en la AFC no tienen este servicio. Además, históricamente la acción pública se ha enfocado en los productores medianos y grandes, dejando de lado a la pequeña producción, así como a familias campesinas y mujeres rurales, por lo que no se han resuelto las privaciones en esta población.

Una de las contribuciones que se da en cuanto al análisis de interseccionalidad de privaciones, es la metodología de De Neubourg *et al.* (2012), la cual permite observar que la mayoría de los hogares se encuentran privados en las cuatro dimensiones del IPM. Además, si el hogar está privado en alguna de las cuatro

dimensiones es muy probable que esté privado también en 2 o 3 dimensiones conjuntamente. Con estos resultados se puede decir que existe mayor vulnerabilidad porque se presentan mayor número de privaciones que actúan a la vez.

La dimensión con mayor redundancia es la de trabajo y seguridad social, lo que da cuenta de una estructura económica que excluye y empobrece a la AFC. La agricultura es una de las principales fuentes de empleo e ingreso para la zona rural (Martínez, 2013), pero ha mostrado una tendencia hacia el empleo temporal en lugar del permanente. Los asalariados agrícolas presentan mayores tasas de trabajadores que no tienen contrato ni previsión social, al mismo tiempo ha aumentado la subcontratación de mano de obra, la cual está asociada con niveles altos de desprotección para trabajadores (Schejtman, 2008). Para el caso de los jóvenes y de las mujeres rurales tener empleo no es equivalente a un trabajo decente y mucho menos los ingresos pueden solventar las condiciones para el desarrollo (FAO, 2016; FAO, 2018c).

Se realiza una caracterización de los factores socioeconómicos, donde se toman 27.235 jefes de hogar de la AFC del 2009 al 2019. Solo el 16% de los hogares presenta jefatura femenina y del total de los hogares 19,4% son monoparentales. Además, cerca de 2673 jefes de hogar tienen un trabajo secundario, donde las actividades agrícolas representan el 81,5% mientras que el 18,5% son actividades no agrícolas. El 77,4% de los jefes de hogar son mayores de 40 años. Se utiliza la variable región, ya que se observa que el mayor porcentaje de hogares de la AFC se encuentran en la Sierra. El número de dependientes en el hogar en promedio se encuentra entre dos personas (ver Tabla 3).

A través de la aplicación de un modelo probabilístico se encuentra que la variable género (jefatura femenina) no es una variable con significancia estadística. Según Alemu, Bewket, Zeleke, Assefa y Trutman (2011), el género es una variable que puede tener diferentes efectos basado en el contexto socioeconómico. En varios estudios se obtiene que los hogares con jefatura masculina tienen mayor probabilidad de estar en condición de pobreza que los hogares encabezados por mujeres, una de las razones detrás es porque existe una infrarrepresentación de hogares con jefatura femenina (Okeke-Agulu, Arene y Noble, 2014; Majeed y Malik, 2015; Ibitola, Fasakin, Popoola y Olajide, 2019; Sadiq, Singh, Ahmad, Lawal y Kabeer, 2019). Como ya se mencionó, los hogares encabezados por mujeres representan un porcentaje menor. En cuestión de género, la desigualdad causada por la división sexual del trabajo ha logrado que se ignore el aporte de la mujer en la producción. Las mujeres rurales son las más afectadas por la pobreza, ya que las características patriarcales que tiene la sociedad ocasionan mayor presión, discriminación, sobrecarga laboral y explotación hacia ellas (Carrión y Herrera, 2012; FAO, 2018c; Flores, s. f.) (ver Tabla 4).

Al mismo tiempo, se obtiene que los determinantes de la pobreza multidimensional son variables sociodemográficas. Cabe aclarar que es una relación de correlación, por lo que no implicaría causalidad. Variables como la escolaridad y número de dependientes en el hogar influyen en la probabilidad de empobrecimiento. Se obtiene que la escolaridad es una variable significativa y la probabilidad de estar en condiciones de pobreza se reduce, lo cual concuerda con estudios como Apata, Igbalajobi y Awoniyi (2010), Sudhakara y Nega (2013), Majeed y Malik (2015) y Adepoju (s. f.). La educación del jefe de hogar es beneficiosa para superar la prevalencia de pobreza multidimensional de manera individual, incluso para los otros miembros de la familia (Majeed y Malik, 2015). En el caso de los dependientes en el hogar, el aumento de una unidad adicional puede asociarse con un aumento en la probabilidad de pobreza del 3%.

En el modelo realizado para el nivel nacional se obtiene que la variable AFC y el área rural son variables que afectan de manera directa a la probabilidad de encontrarse en pobreza multidimensional. Por su parte, el modelo en el ámbito rural muestra que la AFC puede estar relacionada con una mayor probabilidad de presentar condiciones de pobreza.

**Tabla 3. Características socioeconómicas a nivel de jefatura de hogares (2009-2019) (en porcentaje)**

Variable	Frecuencia	Nacional		Rural		AFC	
		Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Género	Hombre	131.545	73,5	56.723	78,2	22.775	83,6
	Mujer	47.366	26,5	15.797	21,8	4.460	16,3
Estructura de hogar	Monoparentales	65.433	37,1	23.915	33,4	5.216	19,4
	Biparentales	111.261	62,9	47.667	66,6	21.686	80,6
Participación en actividades	Agrícolas	4.463	49,5	3.676	71,9	2.179	81,5
	No agrícolas	4.563	50,5	1.439	28,1	494	18,5
	Menor de 20	1.500	0,8	506	0,7	80	0,3
Años del jefe de hogar	21-30	18.286	10,2	6.609	9,1	1.639	6,0
	31-40	34.572	19,3	13.374	18,4	4.447	16,3
	41-50	38.945	21,8	15.106	20,8	6.209	22,8
	51-60	34.598	19,3	13.363	18,4	5.852	21,5
	61 a más	51.010	28,5	23.562	32,5	9.008	33,1
Región	Costa	64.247	36,2	21.513	29,9	6.392	23,5
	Sierra	91.171	51,3	38.315	53,1	15.249	56,1
Horas trabajo semanal	Amazonía	22.322	12,5	12.314	17,0	5.521	20,3
	Media		41,3	Media	39,3	Media	39,2
Escolaridad	Media		8,9	Media	6,5	Media	5,9
Dependientes en el hogar	Media		1,8	Media	2,0	Media	2,4

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

**Tabla 4. Resultados del modelo por jefatura de hogar (2009-2019) (en porcentaje)**

Variable	Nacional				Rural				AFC				
	Coef.	Ef. marginales	Error estándar	P >  z	Coef.	Ef. marginales	Error estándar	P >  z	Coef.	Ef. marginales	Error estándar	P >  z	
Género (mujer)	-0,106	-0,024	0,061	0,082	-0,234	-0,060	0,080	0,004	-0,049	-0,009	0,167	0,766	
AFC	0,881	0,204	0,488	0,000	0,954	0,246	0,050	0,000	-	-	-	-	
Rural	0,661	0,153	0,0432	0,000	-	-	-	-	-	-	-	-	
Hogares monoparentales	0,010	0,002	0,057	0,860	0,142	0,036	0,074	0,057	-0,121	-0,024	0,155	0,432	
Participación en actividades no agrícolas	0,000	0,000	0,000	0,322	0,000	0,000	0,000	0,140	-0,067	-0,013	0,088	0,443	
Edad del jefe de hogar	0,029	0,006	0,008	0,001	0,024	0,006	0,010	0,024	0,021	0,004	0,017	0,222	
Región	Costa	0,664	0,154	0,316	0,036	0,920	0,238	0,400	0,021	1,039	0,206	0,663	0,117
	Amazonia	0,384	0,089	0,142	0,007	0,284	0,073	0,179	0,113	0,240	0,047	0,248	0,334
Edad2	-0,000	-0,000	0,000	0,000	-0,000	-0,000	0,000	0,000	-0,000	-0,000	0,000	0,040	
Horas de trabajo semanal	-0,008	-0,002	0,001	0,000	-0,005	-0,001	0,001	0,000	-0,001	-0,000	0,002	0,587	
Escolaridad	-0,129	-0,030	0,004	0,000	-0,109	-0,028	0,006	0,000	-0,092	-0,018	0,010	0,000	
Dependientes en el hogar	cons	0,167	0,389	0,012	0,000	0,115	0,029	0,015	0,000	0,155	0,030	0,024	0,000
		0,395		0,245	0,107	1,039		0,303	0,001	1,999		0,499	0,000

	Nacional	Rural	AFC
Sensibilidad	78,18	88,62	97,77
Especificidad	82,62	57,10	17,04
Correctamente clasificado	80,54	78,55	84,85
N	178.911	72.520	27.235
Observaciones	8.008	4.470	2.238
Pseudo R2	0,3993	0,2654	0,1852

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

## CONCLUSIONES

El artículo analiza la pobreza multidimensional de los hogares de la AFC en Ecuador. Se encuentra que, si bien el índice de pobreza multidimensional se reduce entre 2009 y 2019, la brecha con relación al promedio nacional e incluso en la zona rural ha aumentado. Asimismo, se observa alta interseccionalidad entre privaciones; la mayor parte de hogares de la AFC se encuentran privados en las cuatro dimensiones; y la dimensión de mayor privación es la de trabajo y seguridad social.

Los determinantes de la pobreza son variables sociodemográficas como la escolaridad, que se relaciona de manera inversa a la probabilidad de pobreza multidimensional, al contrario del número de dependientes en el hogar que se relaciona con mayor probabilidad de pobreza multidimensional.

En este sentido, se encuentra que la ausencia de sistemas de protección social adecuados, sumado a la estructura económica de baja productividad y fallas de acceso a mercados en la agricultura, ganadería y pesca, son los factores estructurales de empobrecimiento de la AFC.

En términos de política pública es necesaria una visión multisectorial para mejorar la calidad de vida de los hogares de la AFC. Para la cual es necesario un grupo de políticas orientadas a la producción, sostenibilidad de recursos, igualdad de género, empleo adolescente, educación, provisión de servicios públicos, entre otros factores, dentro de estrategias integrales de desarrollo local y regional.

## NOTA FINAL

1. La pobreza multidimensional en el Ecuador se evalúa desde una perspectiva de derechos, y se mide siguiendo la metodología de Alkire y Foster (2007, 2011), de acuerdo con lo establecido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos ([INEC], 2015a). Las dimensiones que se evalúan son educación; trabajo y seguridad social; salud, agua y alimentación; y hábitat, vivienda y ambiente sano, que corresponden a una agrupación de los derechos del buen vivir establecidos en la Constitución.

**Anexo 1. Matriz de redundancia de dimensiones a nivel de los hogares (2009-2019) (en porcentaje)**

Dimensiones	Nacional				Rural				AFC			
	E	T	S	H	E	T	S	H	E	T	S	H
Educación	100				100				100			
Trabajo y seguridad social	85,88	100			89,80	100			99,87	100		
Salud, agua y alimentación	76,65	86,60	100		78,67	87,48	100		88,20	99,84	100	
Hábitat, vivienda y ambiente sano	72,03	82,18	90,01	100	85,21	86,73	92,15	100	92,94	99,87	95,58	100

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

**Anexo 2. Matriz de redundancia de indicadores a nivel de los hogares (2009-2019) (en porcentaje)**

	Nacional											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	100											
2	9,6	100										
3	76,5	58,0	100									
4	54,9	5,8	84,7	100								
5	73,7	81,1	74,0	87,9	100							
6	76,7	74,8	74,5	86,7	78,5	100						
7	21,7	8,9	77,0	21,1	90,0	76,5	100					
8	37,5	21,2	74,2	49,5	76,0	66,7	51,2	100				
9	30,7	15,6	79,3	29,0	75,0	78,9	30,6	37,0	100			
10	65,0	53,2	64,8	71,2	70,9	68,3	75,9	77,5	75,6	100		
11	37,9	22,4	70,0	42,3	72,5	69,5	45,3	52,7	44,0	77,0	100	
12	31,6	15,2	72,9	47,5	77,5	66,1	46,2	69,3	28,8	76,6	48,3	100

	Rural											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	100											
2	13,1	100										
3	90,1	76,4	100									
4	54,1	11,2	90,5	100								
5	82,9	86,6	81,6	91,8	100							
6	77,8	76,3	80,8	83,9	86,1	100						
7	26,9	16,1	82,0	27,9	90,9	74,8	100					
8	68,3	50,6	76,3	66,6	78,9	65,4	69,7	100				
9	33,9	16,4	91,0	30,4	84,3	26,3	33,1	70,2	100			
10	78,2	67,2	74,2	76,7	78,9	71,4	82,2	79,9	85,5	100		
11	45,1	24,8	77,0	45,5	81,7	67,7	51,1	79,0	52,1	86,7	100	
12	63,7	40,1	77,4	66,5	81,0	66,4	67,6	78,3	64,9	82,2	77,5	100

	AFC											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	100											
2	16,6	100										
3	94,1	85,9	100									
4	68,4	21,8	92,1	100								
5	96,5	99,7	98,4	96,7	100							
6	85,3	85,4	87,8	83,5	98,4	100						
7	44,9	30,1	90,0	43,3	99,9	85,7	100					
8	77,6	64,7	85,9	73,4	98,0	77,9	74,8	100				
9	38,6	18,4	93,9	43,4	98,2	88,8	55,5	80,0	100			
10	85,0	76,9	84,2	81,7	98,5	78,9	82,6	83,7	89,4	100		
11	55,7	35,2	86,0	31,4	98,3	79,6	56,9	81,5	64,5	88,0	100	
12	80,4	58,5	85,7	76,2	98,3	77,6	77,0	81,5	81,8	84,1	85,5	100

Fuente: sobre la base de la ENEMDU de las rondas de diciembre.

## REFERENCIAS

- Adepoju, A. O. (s. f.). Rural households' access to microcredit and poverty status in Obafemi- Owode local government area of Ogun State, Nigeria. *Journal of Economics and Rural Development*, 62-71.
- Alemu, D., Bewket, W., Zeleke, G., Assefa, Y. and Trutman, P. (2011). Extent and determinants of household poverty in rural Ethiopia: A study of six villages. *Eastern Africa Social Science Research Review*, 21-49. doi:<https://doi.org/10.1353/eas.2011.0005>
- Alkire, S. and Foster, J. (2007). *Counting and multidimensional poverty measurement*. Oxford: Oxford Poverty y Human Development Initiative (OPHI).
- Alkire, S. and Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95.
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M., Roche, J. and Ballon, P. (2015). *Multidimensional poverty measurement and analysis: chapter 7-Data and Analysis*. OPHI. ISBN: 978-19-0719-475-7
- Anderson, F. (2018). *Guía por la soberanía alimentaria*. European Coordination: Vía Campesina. <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Apata, T. G., Apata, O. M., Igbalajobi, O. A. and Awoniyi, S. M. (2010). Determinants of rural poverty in Nigeria: Evidence from small holder farmers in South-western, Nigeria. *Journal of Science and Technology Education Research*, 1(4), 85-91.
- Bourguignon, F., and Chakravarty, S. (2019). The measurement of multidimensional poverty. En S. Chakravarty, *Poverty, Social Exclusion and Stochastic Dominance*. Singapore: Springer. ISBN: 978-981-13-3431-3
- Carrión, D. y Herrera, S. (2012). *Ecuador rural del siglo XXI: soberanía alimentaria, inversión pública y política agraria*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- CEPAL. (2018). *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL/FAO/IICA. (2014). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San José. ISBN: 978-92-5-308259-9
- CEPAL/ONU. (2010). Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. En *La Hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL* (pp. 91-129). Brasilia: Naciones Unidas.
- Chiriboga, M. (2015). *Pequeñas economías: reflexiones sobre la agricultura familiar*. Quito, Ecuador: FAO.
- Chonchol, J. (2008). Globalización, pobreza y agricultura familiar. En *Ruris* (vol. II, pp. 184-196).
- De Neubourg, C., Chai, J. and De Milliano, M. (2012). *Step-by-step guidelines to the multiple overlapping deprivation analysis (MODA)*. Florence: UNICEF Office of Research.
- FAO. (2014). *El año internacional de la agricultura familiar (AIAF) 2014*. Roma. <http://www.fao.org/3/a-as281s.pdf>
- FAO. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago. Santiago. ISBN: 978-92-5-309188-1
- FAO. (2018a). *El trabajo de la FAO en la agricultura familiar: prepararse para el decenio internacional de agricultura familiar (2019-2028) para alcanzar los ODS*.
- FAO. (2018b). Erradicar la pobreza extrema: ¿Qué papel tiene la agricultura? *Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición* (p. 11). <http://www.fao.org/3/CA0989ES/ca0989es.pdf>
- FAO. (2018c). *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe*. Santiago:

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. ISBN: 978-92-5-131085-4
- FAO. (s. f.). *Ecuador en una mirada*. FAO en Ecuador. <http://www.fao.org/ecuador/fao-en-ecuador/ecuador-en-una-mirada/es/>
- Flores, E. (s. f.). *El modelo extractivista y los peligros para la soberanía alimentaria en el caso ecuatoriano*. Universidad Nacional de General de Sarmiento.
- Garner, E. y De la O Campos, P. (2014). *Identifying the «family farm»: an informal discussion of the concepts and definitions*. ESA Working Paper N.º 14-10.
- Herrera, S. (6 de julio de 2021). *La agricultura familiar campesina: un modelo de agricultura con la potencia para cambiar la vida*. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos. <https://ocaru.org.ec/2021/07/06/la-agricultura-familiar-campesina-un-modelo-de-agricultura-con-la-potencia-para-cambiar-la-vida/>
- Ibitola, O. R., Fasakin, I. J., Popoola, O. O. and Olajide, O. O. (2019). Poverty analysis of maize farming households in Oyo State, Nigeria. *Greener Journal of Agricultural Sciences*, 199-207. DOI: <http://doi.org/10.15580/GJAS.2019.2.040219063>
- IICA. (s. f.). *Estrategia del IICA en Ecuador*. <http://repiica.iica.int/docs/b3676i/b3676i.pdf>
- INEC. (2015a). *Medición de la pobreza multidimensional en Ecuador*. INEC. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Sitios/Pobreza\\_Multidimensional/assets/ipm-metodologia-oficial.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Sitios/Pobreza_Multidimensional/assets/ipm-metodologia-oficial.pdf)
- INEC. (2015b). *Reporte de pobreza por Ingresos*. [http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/10/Informe-pobreza-y-desigualdad-sep\\_15.pdf](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/10/Informe-pobreza-y-desigualdad-sep_15.pdf)
- INEC. (2015c). *Compendio de resultados. Encuesta condiciones de vida ECV. Sexta ronda 2015*. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV\\_2015/documentos/ECV%20COMPENDIO%20LIBRO.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/documentos/ECV%20COMPENDIO%20LIBRO.pdf)
- INEC. (2019). *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU): Indicadores laborales*. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Marzo/032019\\_Mercado%20Laboral\\_final.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Marzo/032019_Mercado%20Laboral_final.pdf)
- Kumar, D. (2017). Poverty and human dignity: a human rights approach. *IOSR Journal of Humanities And Social Science*, 48-55.
- Majeed, M. T. and Malik, M. N. (2015). Determinants of household poverty: empirical evidence from Pakistan. *The Pakistan Development Review*, 701-717. <http://www.jstor.org/stable/43831356>
- Maletta, H. (2011). Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina. *Rimisp*. [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366294106N902011AgriculturafamiliarAmericaLatinaMaletta.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366294106N902011AgriculturafamiliarAmericaLatinaMaletta.pdf)
- Martínez, L. (2013). *La agricultura familiar en el Ecuador: informe del proyecto análisis de la pobreza y la desigualdad en América Latina*. RIMISP. [http://rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuador-Martinez\\_editado.pdf](http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuador-Martinez_editado.pdf)
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2018). *Plan intersectorial de alimentación y nutrición 2018-2025*. Quito, Ecuador: Viceministerio de Gobernanza de la Salud Pública.
- Okeke-Agulu, K. I., Arene, C. J. and Noble, J. N. (2014). Does livestock keeping reduce poverty among farm households in Nigeria? *Journal of Agriculture and Veterinary Science (IOSR-JAVS)*, 31-41. e-ISSN: 2319-2380
- Okidegbe, N. (2001). *Rural poverty: trends and measurement*. World Bank.
- RIMISIP/FIDA. (2015). *Situación de la educación rural en Ecuador*.
- Sadiq, M. S., Singh, I. P., Ahmad, M. M., Lawal, M. and Kabeer, Y. M. (2019). Cau-

- sative factors affecting livelihood status of cassava producers in Kwara State of Nigeria. *Current Investigations in Agriculture and Current Research*, 790-798. DOI: 10.32474/CIACR.2019.06.000233
- Schejtman, A. (2008). Alcances sobre la agricultura familiar. *Rimisp*. [http://www.rimisp.org/wp-content/files\\_mf/1366379894N21\\_Alexander\\_Shejtman\\_doc21.pdf](http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1366379894N21_Alexander_Shejtman_doc21.pdf)
- Sudhakara, B. y Nega, A. (2013). Determinants of poverty in rural Tigray: Ethiopia. Evidence from rural households of Gulomekeda Wereda. *International Journal of Science and Research*, 822-828.
- UNICEF/INEC. (2015). *Trabajo infantil en Ecuador: hacia un entendimiento integral de la problemática*. Offset Abad C. A.
- Van Der Ploeg, J. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *Revista Agriculturas: experiencias en agroecología* (1), 61-65.





# REVISTA ECONOMÍA

## Integración del dinero, variables de proporción entre valores y precios: el problema de la transformación, alcances de los debates contemporáneos

Antonio Guzmán | Instituto San Lucas (México)

**RESUMEN** Uno de los temas que más controversia ha generado en la economía es el problema de la transformación de valores en precios. Actualmente existen avances importantes, entre ellos se encuentran los coeficientes que relacionan valor-dinero y los sistemas matriciales monetarios. En este trabajo se estudian las propuestas de la MELT, el coeficiente beta y la matriz de pagos de Benetti y Cartelier, considerando sus aportes y limitantes; además, se reflexiona acerca de que el problema de la transformación de valores en precios es un aspecto que puede ser resuelto proponiendo una adecuada teoría monetaria —aún inconclusa—, en ese sentido, las críticas neoricardianas y neoclásicas han sido superadas. El problema actual, para generar una solución general, está en integrar producción y circulación como Marx lo propone desde el tomo I de *El capital*. Se concluye que el tema de la transformación es, en realidad, un problema relacionado con la falta de una teoría monetaria adecuada, que no recupera y problematiza las instituciones que Marx propuso.

**PALABRAS CLAVE** Valor-trabajo, teoría monetaria, precios, melt, equilibrio de mercado.

**FECHA DE RECEPCIÓN** 06/07/2021    **FECHA DE REVISIÓN** 23/09/2021    **FECHA DE APROBACIÓN** 21/10/2021

## Integration of money, variables of proportion between values and prices: the problem of transformation, scope of contemporary debates

**ABSTRACT** One of the problems that has generated the most controversy in the economy is the problem of the transformation of values into prices, currently there have been important advances, among them are the coefficients that relate value - money and the monetary matrix systems. In this work the proposals of the melt, the Beta coefficient and the payment matrix of Benetti and Cartelier are studied, considering their contributions and limitations; Said work considers that the problem of the transformation of values into prices is an aspect that can be solved considering an adequate monetary theory, in that sense the neo-Cardinal and neoclassical criticisms have been overcome. The current problem, to generate a general solution, is to integrate production and circulation, as Marx proposes from volume i of *Capital*. It is concluded that the transformation problem is actually a problem of not having an adequate monetary theory, as Marx proposed it.

**KEY WORDS** Value-labor, monetary theory, prices, MELT, markets.

**JEL CODES** I30, D1, Q19.

## INTRODUCCIÓN

Desde que el economista inglés Ian Stedman (1977) realizara su crítica al problema de la transformación de valores en precios,<sup>1</sup> las respuestas generadas fueron vigorosas, renovándose la posición de la teoría del valor-trabajo marxista. Sin embargo, de dicha controversia se generó una especie de consenso silencioso,

como un problema añejo, tedioso y zanjado. El aparente fracaso de la teoría del valor-trabajo (marxista) para explicar los precios de mercado se inclinó por la posición ricardiana, siendo la teoría de Marx un caso especial dentro de ésta (Cataño, 1991; Klimovsky, 2014).

Pero dicha apreciación es incompleta, ya que existen saldos positivos que no se han discutido dentro de la controversia por parte de los críticos, como, por ejemplo, la respuesta de un análisis integral entre producción y circulación, lo cual ha llevado a proponer un mecanismo o variable de proporcionalidad entre valor y precio, y entre ganancia y plusvalía. Dicha variable se presenta como un coeficiente de proporcionalidad, que se ha nombrado con distintas letras del alfabeto griego, sobre todo con beta, o que se ha generalizado como la MELT (*monetary expression of labour time*, por sus siglas en inglés) (Moseley, 2016). También, dentro de la controversia surgió una perspectiva innovadora proponiendo un sistema monetario de matriz de pagos (Cataño, 2009). Algunos economistas han considerado que el problema de la transformación se inclina, aparentemente, en favor de la crítica neoricardiana, pero a su vez los autores de los precios de producción conjunta no han entendido aspectos cruciales de la concepción de la teoría monetaria marxista. Por lo cual, se ha optado por reformular la teoría monetaria marxista, desechando la idea del valor-trabajo; o, mejor dicho, omitiéndola de la discusión monetaria; la moneda sería *ex ante* a toda concepción del valor (Benetti y Cartelier, 1980; Cataño 1991).

Por consiguiente, la discusión ha dejado un saldo positivo dentro de los estudios de la crítica de la economía política. Un balance ecuánime y serio permite demostrar que, por una parte, la discusión está abierta y, por otro, que los problemas surgidos en temas específicos, como lo es, por ejemplo, la forma de integrar el dinero a la teoría del valor, hacen reformular la manera de teorizar y aplicar la economía; ya que por una parte los problemas que ha enfrentado el marxismo, con respecto a dicha cuestión, son problemas a los que las demás escuelas de pensamiento económico también se enfrentan, pero que pocas veces se han planteado y mucho menos resuelto (Benetti, 1990).

En este trabajo se hará un análisis de forma general de las respuestas que se han generado a través de los coeficientes o variables de proporcionalidad entre valores y precios;<sup>2</sup> así como con la propuesta de un modelo sin teoría del valor, totalmente monetario de estática comparativa, para agentes descentralizados que generan precios ideales y se ajustan con la regla Cantillon-Smith.<sup>3</sup> Hay que señalar, sin embargo, que tal como se encuentra la discusión actualmente, ambas posturas consideran aspectos de la teoría de Marx, pero adolecen, en uno o varios aspectos de suma importancia, de una integración de los elementos expuestos por Marx de forma general. Sin embargo, habría que analizar de forma puntual qué se busca con cada propuesta de modelo, así como resaltar sus aciertos y oportunidades.

Hay que situar esta investigación con un enfoque más amplio, como es la forma misma en la que se ha concebido la ciencia económica en sus perspectivas de un sentido realista y otro monetario (hipótesis de nomenclatura).<sup>4</sup> Es sabido que Schumpeter (2015) fue una voz importante al señalar que en el análisis económico debía de priorizarse el análisis monetario, sin embargo, no propuso una forma de considerar el rol del valor y la técnica, a pesar que a ésta la consideraba un factor endógeno, con respecto al sistema económico. En el estudio de la teoría económica, la escuela marginalista o neoclásica ha acumulado fracasos al intentar integrar el dinero a la teoría del valor. No han podido deducir modelos entre agentes privados que se conjuguen en un mercado descentralizado que generen precios competitivos, independientemente de si es posible o no el equilibrio (Nadal, 2019; Benetti, 1990).

La mayoría de los teóricos ha normalizado o aceptado el enfoque de economía real considerando la economía monetaria una hipótesis especial.<sup>5</sup> Las transacciones se realizan en bienes físicos y luego se integra el dinero para formar los precios de equilibrio. Es así que la escuela neoclásica y neoricardiana<sup>6</sup> parten en sí de la distinción entre economía real y monetaria.

Los modelos elaborados se inscriben plenamente en la teoría del valor que, tanto en el marco clásico como neoclásico, determina los precios como solución de un sistema de ecuaciones construido a partir de la relación entre individuos y objetos, dejando por lo tanto de lado las transacciones y la moneda. En este sentido, enfrentan los límites comunes a toda teoría del valor así formulada, que deja abierto el problema de la formación de los precios en los distintos mercados, en los cuales los precios no son la solución de un sistema de ecuaciones, y que supone una organización centralizada de los intercambios, oponiéndose de esta manera a la descentralización característica de la sociedad mercantil. (Klimovsky, 2010, p. 49)

El problema de la transformación de valores en precios ha querido ser enfocada con dicho fundamento, sobre todo por parte de los neoricardianos, con su concepto de valor incorporado, pero que es ajena a la teoría del valor de Marx. Éste explicita que la integración entre dinero y valor se necesita concretar en el análisis teórico y operativo.

Se [suele] pasa[r] por alto que las magnitudes de cosas diferentes solo pueden compararse cuantitativamente reduciéndolas a la misma unidad. Solo en cuanto expresiones de la misma unidad tienen un denominador común y son, por tanto, conmensurables. (Marx, 2014, p. 53)

Es tal vez Marx, junto a J. S. Mill, de los únicos que han salido de dicha dicotomía. Marx plantea, desde las dos primeras secciones de *El capital*, la necesidad teórica y, por lo tanto, también lógica, de una integración entre moneda y mercancía, de ahí su desarrollo de las formas del valor (I, II, III y IV). Es desde dicha perspectiva que se ha dado la crítica a los críticos de Marx. Dicho aspecto es correcto, sin embargo, hay ambigüedades en la solución de Marx que ha llevado a algunos economistas a replantear el problema del dinero en Marx.

La solución propuesta para entender, por ejemplo, el problema de la transformación de valores en precios, la reducción de trabajo complejo a simple y de trabajo privado a social, pasa por la teoría monetaria marxista (Cataño, 2009). En ese sentido, este trabajo expone las soluciones técnicas que se han dado, así como señala las principales dificultades de dichas soluciones, para posibles desarrollos más generales dentro del debate de la teoría del valor-trabajo y la teoría monetaria pura.

El trabajo contiene dos secciones: la primera presenta a los teóricos que consideran el valor trabajo dentro de la solución de la integración con la moneda, la segunda sección analiza la propuesta monetaria del modelo Benetti Cartelier, que considera al dinero *ex ante* al valor. Se termina con las conclusiones.

## LA RESPUESTA MARXISTA QUE CONSIDERA LA TEORÍA DEL VALOR

La controversia sobre el valor-trabajo como fundamento de los precios relativos y de mercado es enorme y tiene diversos matices,<sup>7</sup> uno de los consensos intuitivo o explícito es que la integración entre valor y dinero es fundamental para una posible solución. Se explorará dicha *solución*, con sus límites u oportunidades. La discusión sobre si es posible que los precios de producción se calculen considerando los insumos y el capital fijo en precios, como si las tasas de plusvalía confluyen a igualar las tasas de ganancia, generadas a través de una tasa media de ganancia en las distintas ramas industriales con diferente composición de capital, queda fundamentado principalmente en la relación valor-dinero. Por lo cual, este trabajo se centrará exclusivamente en dicho aspecto.

Antes de comenzar la discusión, es pertinente una breve exposición de las categorías claves. La relevancia del valor de una mercancía se vuelve crucial para dar un contenido social a las relaciones económicas. El valor de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su fabricación. El valor tiene dos elementos que lo constituyen: la sustancia y la magnitud. La magnitud es el tiempo de trabajo socialmente necesario; la sustancia es el trabajo abstracto. Trabajo humano objetivado, trabajo social general. De igual manera, el valor presenta una forma social y natural, valor de cambio y valor de uso; de tal manera que el valor *es* y *se* expresa. De lo cual se desprende que el valor tiene una forma social, la forma valor que es el precio. El precio, que es la forma del valor representado en el dinero, se desprende por el dinero mercancía, que es equivalente y valor relativo. La dificultad reside en que dichas categorías necesitan expresarse en dos elementos distintos, teniendo como fundamento el valor: la mercancía y el dinero (precio).

La crítica reside en la conjugación de que el valor, al tener magnitud y forma del valor, presenta por base una incongruencia cuantitativa, así Marx lo expone:

Ahora bien, el que el precio, en cuanto exponente de la magnitud de valor de la mercancía sea el exponente de la relación de cambio entre ella y el dinero, no significa, por el contrario, que el exponente de esta relación de cambio por el dinero sea necesariamente su magnitud de valor. Supongamos, por ejemplo, 1 quarter de trigo y 2 libras —equivalentes sobre poco más o menos de 1/2 onza de oro— contengan la misma cantidad de trabajo socialmente necesario. Las 2 libras serán en este caso la expresión en dinero de la magnitud de valor de 1 quarter; es decir, su precio. Pues bien, si las circunstancias permiten cotizar el trigo a razón de 3 libras u obligan a venderlo a 1 libra, tendremos que estos precios de 1 y 3 libras, aun siendo excesivamente reducido el primero y demasiado alto el segundo para expresar la magnitud de valor trigo, son, a pesar de ello, los precios de dicho cereal, por dos razones: porque son la forma de su valor en dinero y porque sirven, además, de exponentes de la relación en que se cambia por este. Siempre y cuando no se alteren las condiciones de producción ni la fuerza productiva del trabajo, la reproducción de un quarter de trigo seguirá costando el mismo tiempo de trabajo social que antes. [...] Es decir, que la forma precio entraña ya de por sí la posibilidad de que medie una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud de valor. (Marx, 2014, p. 97)

Dicha situación conlleva a la fundamentación que se considera con respecto a la gravitación de los precios de mercado con fundamento en el valor. Lo importante es que de dicho problema se ha señalado un enfoque de desproporciones entre valores y precios. La crítica desde Stedman ha puesto especial énfasis en las relaciones entre las magnitudes de precios (dinero) y valores (trabajo), así, un especialista en Sraffa señala su crítica a Marx:

El problema viene porque esta teoría [el valor trabajo incorporado a una mercancía] así considerada no sólo es independiente de los precios, sino que también lo es de la cantidad producida. Da igual que 100.000 horas de trabajo al año sean necesarias para producir 50.000 litros de leche que las mismas horas de trabajo produciendo 150.000 litros. El valor total es el mismo. Cambia, eso sí, su valor unitario. Ello permite la transformación de valores (unitarios) a precios. De paso hay que considerar que la teoría contable de Marx del valor trabajo, con los ejemplos en la mano, en realidad transforma valores en términos de horas de trabajo en ingresos. Pero [...], eso es subsanable dividiendo por la cantidad producida, para poder comparar valores-trabajo (unitarios) con precios. Este problema de Marx —el de la independencia de los valores-trabajo de las cantidades producidas con esas horas— carece de solución. Con la teoría del valor-contable del trabajo no se puede revalorizar en sentido literal el trabajo por la mera incorporación de la tecnología y la productividad que ello conlleva. Las cosas producidas seguirán valiendo lo mismo, porque sólo puede aumentar su valor mediante la prolongación de la jornada de trabajo. (Mora Plaza, 2010, pp. 6-7)

Sin embargo, la posición neoricardiana hoy día está bastante criticada para tomarla como referente, cabe señalar que los neoricardianos trabajan en un sistema dual (hipótesis de nomenclatura) donde laboran con matrices técnicas de

bienes y solo incorporan el dinero posteriormente o como un bien exógeno. Sin considerar el salto mortal de la mercancía y la relación trabajo privado-trabajo social con respecto al dinero.

Sin embargo, se mencionó la cita de Mora Plaza para señalar que uno de los problemas se presenta entre la magnitud del valor que se contabiliza en tiempo de trabajo y el precio que se mide en dinero; sin embargo, la crítica hasta cierto punto es incompleta porque se necesita considerar la función del dinero con respecto al valor, que es lo que valida los valores de cambio, lo cual es coherente con la teoría marxista de que el valor producido sea igual al valor realizado.<sup>8</sup> Ante dichas críticas la respuesta marxista se fragua en considerar un mecanismo de proporcionalidad el cual lo deducen al exponer una variable, los mecanismos más usados suelen ser dos: un coeficiente de reducción  $\beta$  (beta) y la *expresión monetaria del tiempo de trabajo* (MELT, por sus siglas en inglés). Ambas variables conllevan la misma función, por su parte la MELT es la representación de un factor que determina cuánto valor dinerario se produce por hora de trabajo socialmente necesario o, dicho de otra forma, el precio de una mercancía por la magnitud del valor de una unidad monetaria, siendo:

$$mi = mpi \quad (1)$$

Donde  $mi$  es la magnitud unitaria del valor de la mercancía;  $pi$  el precio de la mercancía y  $m$  es la magnitud monetaria del valor de la moneda. La ecuación se puede poner como

$$pi = \frac{mi}{m} \quad (2)$$

De lo cual se observa que al disminuir el valor de la moneda ( $m$ ) aumentan los precios  $pi$ . Siguiendo una notación más estricta, la cual emplea Moseley, sería:

$$N = mL \quad (3)$$

Donde:  $N$  = precio total de las mercancías,  $L$  = tiempo de trabajo socialmente necesario y  $m$  = valor monetario nuevo producido por hora de trabajo abstracto. En términos más empíricos, deduciendo de la ecuación (1) a la (3), sería:

$$P^* = (\$/\text{horas trabajo}) (\text{horas trabajo}/\text{producto realizado}) \quad (4)$$

Donde  $P^*$  = precio relativo. Por tanto:

$$P^* = \$/\text{producto realizado} \quad (5)$$

Sin embargo, la igualación algebraica de horas de trabajo, suponen una proporcionalidad unitaria, que por hipótesis es sostenible, pero que teóricamente no está del todo sustentada, ya que supone que existe proporción a modo de una unidad monetaria = a una unidad de hora de trabajo.

En tanto, otra forma de representar la proporcionalidad, está dada por  $\beta$ , que representa «la posición cualitativa y cuantitativa del trabajo abstracto fisiológico como trabajo abstracto socialmente medido por mediación del dinero» (Robles y Escorcía, 2014, p. 177). El coeficiente *beta*, no tiene una ecuación especial, se inscribe en un esquema de mediaciones, pero que se relaciona con  $Zi\$$ , ( $li \beta$ ).

Donde  $Zi\$$  = son las unidades monetarias que se relacionan con el precio de la mercancía;  $li$  = monto o cantidad de trabajo fisiológico y  $\beta$  = coeficiente de

reducción que expresa la transformación de trabajo fisiológico  $li$  en unidades monetarias. De tal forma que<sup>9</sup>

$$\mu_i = (li \beta) \quad (6)$$

donde  $\mu_i$  = precios de  $C_i$ . Siendo  $C_i$  la determinación del valor social de una mercancía,  $C_i$ , por mediación de su forma dineraria o forma-precio más simple y general.

Ambas expresiones, tanto la MELT como el coeficiente beta, son variables macroeconómicas e intentan representar lo mismo; la relación entre el valor de la mercancía y la expresión monetaria de la mercancía, aunque el coeficiente  $\beta$  se compone de un sistema más complejo de mediaciones.<sup>10</sup> Dichas variables se efectúan cuando el dinero es mercancía, el cual sería el aspecto más complejo de la teoría dentro de un marco de precios competitivos. Pero ¿qué sucede cuando la moneda es fiduciaria? Moseley (s. f.) lo concibe así:

$$MELT = \frac{MV}{L} \quad (7)$$

Donde  $M$  es el dinero fiduciario incorporado a la circulación;  $V$  la velocidad del dinero y  $L$  es la cantidad de trabajo abstracto presente.

Con ello, se llega a que Marx, en este sentido, comparte la perspectiva cuantitativa, los precios están relacionados con la cantidad de dinero en circulación, como Moseley mismo lo reconoce y algunos otros autores marxistas lo han confirmado (Rodríguez, 2006). Reformulando de forma más esquemática quedaría así:  $P^* = (\$/\text{horas trabajo}) (\text{horas trabajo}/\text{producto realizado})$ ; por ende:  $P^* = \$/\text{producto realizado multiplicado por } VP^*$

$$P^* = \frac{\$V}{R} \quad (8)$$

Donde  $P^*$  son precios relativos,  $V$  velocidad de la circulación del dinero y  $R$  el producto realizado. Con lo anterior se puede desarrollar el ciclo del capital  $D-M-D'$ , donde  $D' > D$ , siendo opcional desarrollar modelos matriciales. Una vez expuesto lo anterior, considérese la respuesta de un enfoque integral, para ello es necesario estudiar, aunque sea someramente, las propuestas de álgebra lineal con la bien conocida inversa de Leontief.<sup>11</sup> Generalmente se han empleado los modelos matriciales para homogeneizar los distintos trabajos invertidos en la producción en los diversos sectores de la economía, con condiciones de técnica y distintas mercancías (Guerrero, 2000a). Hay que analizar algunos aspectos. Se tiene la siguiente ecuación:

$$V = N(1 - A) - 1 \quad (9)$$

Donde  $V$  es el vector de los valores; el vector de los trabajos concretos;  $A$  es la matriz de insumos intermedios que incluyen la depreciación de capital fijo e  $I$  la matriz identidad, que conlleva la suma de trabajos directos con la inversa de Leontief. De lo cual, se desprende que  $A$  se puede manejar como  $n \times n$  a  $(n+m)$   $(n+m)$ , para que se puedan expresar los trabajos directos con sus respectivos consumos. Como se sabe, de dicha matriz se puede desprender una matriz cuadrada nula. Para poder convertir  $A$  en  $B$  y obtener:

$$B = acn \quad (10)$$

Donde  $a$  es un escalar que representa la masa salarial total en el consumo privado total;  $c$  es un vector columna ( $1 \times n$ ) que recoge la distribución del consumo privado entre las  $n$  ramas de la economía;  $n$  es el vector fila  $1 \times n$  que recoge la distribución del empleo.<sup>12</sup>

Sobre dichos modelos matriciales ha habido una amplia discusión, Por ejemplo, Klimovsky ha señalado que:

[L]a determinación de las relaciones de cambio entre las mercancías por las cantidades de trabajo incorporado no tiene un alcance general porque depende de la composición del capital, lo cual significa que los datos relativos a los insumos de bienes y trabajo no pueden ser independientes. Esta hipótesis, conocida como idéntica composición técnica del capital, es una condición suficiente, pero no necesaria, aún mucho más restrictiva que la uniformidad de la composición en valor del capital, la cual establece una relación peculiar entre el precio de los medios de producción y las cantidades de trabajo. (Klimovsky, 2014, p. 13)

Además, agrega:

Si todas las filas de la matriz de trabajos concretos son proporcionales, el vector de trabajo homogéneo es entonces independiente de la estructura de los salarios. En este caso, si el vector de trabajo homogéneo obtenido difiere del vector propio de Perron-Frobenius de la matriz de coeficientes técnicos, la teoría del valor-trabajo es incompatible con la técnica dada, cualquiera que sea la estructura de los salarios. En cambio, si la composición técnica del capital es idéntica en todas las ramas —las matrices  $A$  y  $N$  tienen la misma dependencia lineal—, la teoría del valor-trabajo se verifica indefectiblemente, cualquiera que sea la estructura de los salarios. (Klimovsky, 2014, p. 15)

Tanto la crítica de Klimovsky como de los marxistas que adoptan la *solución matricial*<sup>13</sup> en una versión de trabajo incorporado, con la matriz cuadrada nula, es que aceptan un modelo con una solución aparentemente sofisticada que empuja la unidad entre producción y circulación, es decir, la producción sería más importante que la circulación. Lo que hace inaceptable dicha perspectiva es que se anule la unidad entre producción y circulación, al considerar  $N$  de manera *a priori*, ya que la expresión (9) «explica» el producto neto y el producto bruto, más no la simultaneidad de  $V$  y  $N$  (cf. Benetti y Cartelier, 1998, p. 63). Es decir, los trabajos heterogéneos se vuelven homogéneos de forma arbitraria, son supuesto y resultado a la misma vez. De aceptar la solución se estaría optando por admitir una relación física o técnica y no en valores. Sin embargo, con la expresión (10) de Guerrero, se matiza dichos aspectos.

Considerándose como válidas las propuestas de Moseley, Guerrero, Robles y Escorcía, hay un aspecto crucial que sigue sin ser resuelto y que trasciende de forma transversal la teoría del valor, que es la teoría monetaria de Marx. Para retomar el enfoque integral entre dinero y valor, los autores que han defendido la teoría del valor-trabajo han hecho hincapié, como ya se ha señalado, en la importancia de una perspectiva sobre el dinero y el problema de la unidad producción-circulación. Revisando dicha perspectiva, hay problemas no resueltos, por ejemplo, un problema que comparten las respuestas partiendo de la «expresión monetaria del tiempo de trabajo», es que en sus esquemas y ejemplos numéricos el dinero se incrementa arbitrariamente o sin enunciar un postulado de cómo el dinero aparece de forma final en los sectores económicos.

Para mostrar lo anterior se toma un ejemplo sencillo de Valle Baeza (1978), que es recurrente en los modelos actuales. Valle Baeza supone un modelo con tres sectores, donde el sector I produce bienes de producción (máquinas), el sector II produce bienes de consumo (maíz), el sector III produce oro. Los tres sectores consumen máquinas y trabajo vivo medido en jornadas, jornadas que no se especifica su magnitud, las cuales son trabajo simple (ver Tabla 1).

Se obtienen los valores:

**Tabla 1. Valor precio en esquema de 3 sectores**

Sector	Medios de producción (máquinas)	Trabajo simple (jornadas)	Producto
I	225	150	375 máquinas
II	100	200	3000 kg de maíz
III	50	150	100 pesos

Fuente: tomado de Valle Baeza (1978, p. 20).

Las magnitudes unitarias de valor son: 1 máquina contiene una jornada anual ( $m_1 = 1$ ), 1 kilogramo de maíz, tiene un décimo de jornada ( $m_2 = 0,1$ ) y un peso plata contiene dos jornadas anuales ( $m = 2$ ). Si las mercancías se intercambiaran, de acuerdo a sus magnitudes de valor, el precio de una máquina debiera ser de 0,50 pesos y un kilogramo de maíz debería valer 0,05 pesos. En el ejemplo de Bortkiewicz, la tasa de explotación es de 66,67%, eso quiere decir, que tan solo  $3/5$  de la jornada se le retribuyen al trabajador. Si, como ya vimos, 1 peso contiene dos jornadas, al trabajador no se le paga 0,50 pesos por jornada, sino 0,30 pesos por jornada anual. Podemos entonces formular un esquema de la reproducción, en que los valores aparecen bajo la forma de precios, aun cuando no son todavía los precios de producción (Valle Baeza, 1978, p. 20).

El ejemplo (ver Tabla 2) se mantiene en la abstracción del tomo I y aún no son los precios de producción, lo que le interesa al autor es ilustrar las proporciones de desigualdad en la producción, pero de igualdad entre valores y precios en la circulación como, por ejemplo, al señalar que los trabajadores en conjunto produjeron 500 jornadas recibiendo \$150 pesos con las cuales pueden adquirir productos equivalentes a 300 jornadas.

De los dos cuadros anteriores no es de sumo interés los ejemplos numéricos o los cálculos de las proporciones; sino señalar algo crucial ¿cómo se genera el dinero? El esquema considera al dinero mercancía, que es el generado por el sector III el cual produce 100 unidades monetarias ¿cómo es posible que si se arrojan \$100 pesos o unidades monetarias a la circulación, fruto de la producción de la rama III, aparezcan al final del ciclo \$437,5 unidades?

Dicha inconsistencia es algo común en los modelos que intentan solucionar el problema de valores y precios. El ejemplo ha sido simple, pero en los modelos más sofisticados como Ramos (1995), que es comúnmente aceptado (Kliman, 2020), la falla se repite. Los modelos actuales suelen usar la proporcionalidad de una hora de trabajo es igual a una unidad monetaria; de lo cual se desprende que:

La expresión monetaria del trabajo corresponde con el inverso del «valor del dinero» únicamente cuando los capitales tienen la misma composición o cuando el valor y el precio de producción del oro son iguales. Una situación similar ocurre respecto al intento de generalizar la expresión monetaria del trabajo mediante un coeficiente definido como el cociente entre la suma de los ingresos (salarios y ganancias) con el trabajo vivo. (Ramos, 1995, p. 34)

Sin embargo, los modelos que emplean la MELT o proporciones similares, como el sistema temporal único, siguen sin explicar cómo el dinero se duplica para aparecer al final del ciclo para formar los precios,<sup>14</sup> ya que solo se concentra en la relación de valor trabajo objetivado, pasado y vivo con relación al salario y la transferencia al capital constante o medios de producción. El modelo de Ramos se basa en el dinero mercancía, el cual, al igual que el modelo de Valle Baeza, propone el sector III como productor de oro para poder relacionar los precios proporcionales, así el autor plantea:

Estos valores de uso son la objetivación de trabajo social, son mercancías. Ha sido dicho que el valor tiene una doble medida. La sustancia del valor (trabajo social) es la medida interna

Tabla 2. Tasas de ganancia y formación de precios, 3 sectores

Sector	Capital constante	Salario anticipado	Ganancia	Precio	Tasa de ganancia
I	112,5	45,0	30,0	187,5	19,0
II	50,0	60,0	40,0	150,0	36,0
III	25,0	45,0	30,0	100,0	43,0
Total	187,5	150,0	100	437,5	32,7

Fuente: tomado de Valle Baeza (1978, p. 21).

del valor. Sin embargo, esta sustancia no puede expresarse directamente en el proceso de intercambio. Debe expresarse mediante una forma dinero, a decir, el oro como medida extrínseca del valor. (Ramos, 1995, p. 9)

Pero como se señaló con el modelo de Valle Baeza, dicha perspectiva no explica de dónde surge el dinero que supera su producción en unidades físicas para formar los demás precios de las demás ramas. Con lo anterior no se supone que el problema planteado sea irresoluble, pero basta señalar la falta de no considerar una teoría monetaria más sólida.

Además de lo anterior, una crítica importante para poder tener una perspectiva más completa de cómo surge el dinero, es fundamentar el origen del dinero en la circulación mercantil simple (Cataño, 1991; Guzmán, 2016). Para lo cual, se desarrollan algunas cuestiones pendientes sobre el esquema clásico mercantil simple. La circulación simple M-D-M trabaja con el supuesto de que el D es una mercancía socialmente aceptada, su valor es equivalente y es un valor dado; el dinero se expresa como medio de cambio y expresión del valor. Por lo cual, Marx señala al respecto del esquema mercantil simple y la metamorfosis de la mercancía:

Las dos fases opuestas [M-D y D-M] en que se mueve la metamorfosis de las mercancías integran un ciclo: forma mercancía, abandono de esta forma y retorno a ella. Claro está que la mercancía, incluso aquí, presenta una determinación antagónica. Si en el punto de partida es no-valor de uso para su poseedor, en el punto de llegada es valor de uso para quien la posee. Lo mismo ocurre con el dinero, que primeramente aparece como la cristalización fija del valor, en la que se convierte la mercancía, para plasmarse luego como su mera forma de equivalente. (Marx, 2014, p. 105)

Lo que demuestra que la atracción repulsión de M frente a D es una relación de valor relativo-valor relativo/equivalente. Aquí resalta una reducción que es válido preguntar ¿solo se intercambian equivalentes?, de ser positiva la respuesta, ¿cuál es la necesidad del dinero? Una respuesta analítica necesita ir más allá de una solución que considere solo elementos sobre las fracciones de las mercancías físicas como una justificación del uso de dinero para poder mantener mercancías percederas, que no se consumirá su valor de uso de forma inmediata (Guzmán, 2016, pp. 148-149).

Es decir, si el valor de uso de D es ser valor de cambio por considerarse una mercancía socialmente aceptada y el valor relativo de la mercancía M se refleja en D, la equivalencia se da en, por ejemplo, 8 horas de trabajo, por dar un valor arbitrario, por lo cual sería el esquema M-D-M, como 8 horas de trabajo social - 8 horas de trabajo social - 8 horas de trabajo social; D vendría a ser superflua para validar los intercambios de forma general, sería una excepción y el trueque una forma más general o adecuada. Es decir, el dinero D está indeterminado, ya que no acepta intercambios fuera de la equivalencia. La limitante como dinero mercancía es evidente, solo se justifica contemplando cambios de magnitud, teoría que no ha sido desarrollada. Aunque la idea central en Marx es que las desviaciones entre el valor y el dinero son convergentes al conside-

rar un proceso conjunto de reproducción simple. Por lo cual, por hipótesis o supuesto el intercambio entre mercancías y dinero mercancía es equivalente. Aspecto que no ayuda a desarrollar las divergencias entre valor y precio una vez incorporadas las composiciones distintas de capital.

Para terminar este apartado hay que señalar que Marx, en el tomo II, consideró que los capitalistas arrojaban a la circulación la masa total de dinero que recibirían (potencialmente) como clase antes de finalizar el ciclo de negocios; dicha idea es retomada por Benetti y Cartelier, modelo que se estudia enseguida.

## **EL MODELO MONETARIO BENETTI-CARTELIER ¿UN MARX SIN TEORÍA DEL VALOR?**

Las dificultades teóricas sobre el dinero han sido señaladas en aspectos cruciales, más no decisivos, por Benetti y Cartelier en diversos trabajos (1980, 1990, 1998), sus conclusiones principales consisten en que el dinero antecede al valor, sin importar de qué tipo de valor se esté hablando. Las implicaciones, para la teoría de la crítica a la economía política, son que la circulación mercantil simple ya no sería M-D-M, sino D-M-D. Algunas de las ideas que se rescatan de la teoría de Marx es el «salto mortal» de la mercancía, la socialización descentralizada de los productores a través de la magnitud monetaria y la desigualdad respecto a la forma de acceder al dinero entre capitalistas y asalariados. Lo cual se expone en una matriz de pagos para la circulación mercantil simple y para el esquema de economía capitalista.

Para mostrar la matriz de pagos retomamos el modelo de Benetti y Cartelier (1998) y el desarrollo de Tobon (2001). Considerando una economía de  $H$  capitalistas, identificados por  $h$  siendo  $h=1,2,\dots,H$ . De lo cual, cada capitalista produce una mercancía  $l$  de tal forma que  $l=1, 2,\dots,L$ . El cual genera una correspondencia  $l=h$ . Las especificidades del modelo se encuentran en Benetti y Cartelier (1998), Cataño (2009) y Tobón (2001); para este caso solo se expresarán los mecanismos de precios del modelo.

Se conoce la técnica de producción dada por la matriz  $A$ , existiendo (se supone) una ganancia. Los precios son fijados de forma ideal por los capitalistas en el periodo que aparecerán (precios esperados). Lo anterior identifica a una economía monetaria donde los precios esperados se adjudican a una matriz con las distintas mercancías producidas. Con dichos precios se realizan los gastos en salarios, medios de producción, nuevas inversiones, consumo e ingreso por las ventas (plusvalía); existe un banco central que presta a los capitalistas de acuerdo a sus proyectos de inversión, a lo cual se simplifica el modelo con una tasa de interés nula.

El modelo es un sistema de transacciones entre individuos capitalistas donde se presentan las distintas ventas y gastos; lo interesante del modelo es que solo los trabajadores hacen que se generen las ganancias entre los capitalistas. Siendo que éstos gastan todo su salario. De igual forma, la suma de los gastos totales de la clase capitalista es igual a la suma de todos los ingresos. De forma individual cada capitalista tiene un saldo entre ingresos menos gastos. De ahí la posibilidad de superávit o déficit.

La matriz de pagos<sup>15</sup> representa las sanciones ejercidas por individuos descentralizados en un mercado de carácter monetario, en el cual, se presenta de forma sincrónica (ver Tabla 3). Las sanciones de las transacciones generan el mecanismo de precios que los autores retoman de Cantillon, en el cual los precios efectivos están dados por la suma total del gasto de las mercancías entre el total de las mercancías dispuestas en el mercado lo que denomina regla Cantillo-Smith:

Tabla 3. Matriz de pagos monetaria

Mercancías Capitalistas	1	2	I	...	L	Gastos
1	d11	d12	d1I	...	d1L	d1
2	d21	d22	d2I	...	d2L	d2
:	:	:	:	:	:	:
h	dh1	dh2	dhI	...	dhL	dh
:	:	:	:	:	:	:
H	dH1	dH2	dHI	...	dHL	dH
Ingresos	r1	r2	rI	...	rH	δ

Fuente: a partir de Benetti y Cartelier (1998).

$$P_t = \sum_{h=1}^H dh / q_t \quad (11)$$

Siendo  $P_t$  los precios relativos;  $dh$  el gasto monetario de la mercancía y  $q_t$  la mercancía física. De la regla de precios anterior se denota que los capitalistas no podrán cambiar sus precios ideales una vez propuestos, por lo cual se puede tener un déficit o superávit por el mecanismo de precios entre precios ideales y precios de mercado en las transacciones descentralizadas.

La valoración del modelo de Benetti y Cartelier respecto a la formación de los precios, adolece de una explicación de los cambios de precios o de su fijación al momento de tomar los precios ideales; ya que la regla de Cantillon solo funciona con dichos precios, lo cual es arbitrario o totalmente absurdo, se vuelve tautológico. Si bien, el modelo expresa un contenido lógico formal bastante robusto, se necesita de hipótesis bastante fuertes para poder operar, como que los capitalistas consideren dentro de sus gastos el consumo de sus bienes, y éste no como un resultado de un superávit de la producción efectuada; así como la necesidad de comprar sus propias mercancías no vendidas. Aun así, hay autores que consideran un avance importante dicho modelo:

Al nivel de los mercados sigue siendo válida la matriz de pagos ya que los capitalistas no cambian los gastos planeados. El gasto total de cada uno de ellos, en los diferentes mercados, corresponde exactamente con el gasto expresado en la matriz de pagos; y en consecuencia, el dinero que entra a cada mercado corresponde exactamente con los ingresos totales de la misma matriz, siempre y cuando los capitalistas gasten todo el dinero solicitado al banco. De esta manera, los saldos monetarios de los mercados no se alteran y los precios de la regla Cantillon-Smith siguen siendo válidos como una expresión abstracta de la coherencia de las decisiones individuales, aunque no sean los precios a los que realmente los agentes efectúan transacciones. El precio efectivo de una mercancía podría interpretarse como un promedio ponderado de los diferentes precios efectivos locales, a los cuales se hicieron las diferentes transacciones de la mercancía. (Tobon, 2001, p. 10)

Es importante señalar que la afectación de los precios de la regla de precios de Cantillon-Smith solo explica cómo se pueden generar precios en un mercado descentralizado, pero no explican las condiciones en dónde se generan dichos precios, aunado a que los agentes no tienen modo de ajustar sus expectativas, su reacción ante el desequilibrio es nula, idea contraria a una teoría de base marxista (Ortiz, 1996, p. 233). Otra crítica dentro de la lógica del modelo es que su justificación queda desdibujada, por lo menos, al considerar que los precios se expresan de forma efectiva y no ideal, a lo cual, qué relevancia tiene considerar

precios ideales si son ajenos al momento efectivo de realizarse las transacciones. Hay que recordar que una de las críticas de Benetti y Cartelier a la interpretación marxista del valor es la explicación de los precios gravitatorios. Con lo cual, al existir dos precios en el modelo monetario de Benetti y Cartelier se podría interpretar desde una perspectiva analógica entre éste y los precios gravitatorios, es decir, precios de ajuste o realizados.

En síntesis, el modelo es de una lógica formal robusta que permite entender la relación social en un mercado descentralizado en términos estrictamente monetarios, con una masa monetaria inicial que será igual a la masa monetaria final, tal vez este último aspecto sea la parte más potente e interesante del modelo.

Una vez que se han planteado algunas de las perspectivas más fecundas y actuales sobre la teoría marxista, la discusión sigue abierta. La enseñanza de Marx en economía ha llevado a desarrollar de forma general dos posturas, que pareciesen antagónicas, pero que han intentado recuperar lo mejor de su teoría. La teoría del valor y la teoría monetaria en Marx son, sin duda, los microfundamentos de los cuales se levanta toda su interpretación económica, para lo cual no hay una salida fácil ni atajos. Por un lado, los autores más serios que proponen mantener la teoría del valor con relación a la teoría monetaria pareciese que se aproximan cada vez más a una solución que pueda ser aceptada de forma general; aunque hay problemas aún con la teoría monetaria. Por otro lado, la solución por negativa, es decir, por considerar la imposibilidad de integrar dinero y valor ha llevado a desarrollar respuestas con una lógica y matematización rigurosa y bien estructurada, pero que deja de lado explicaciones fundamentales dentro de la teoría de Marx.

En ese sentido, hay que reconocer que el planteamiento teórico de Marx es complejo y de ahí que se desprendan distintas interpretaciones. Las críticas al marxismo en lo que respecta a la teoría del valor, han sido en su mayoría críticas fundadas bajo supuestos ajenos a la concepción de Marx en la relación dinero y valor, hay que recordar que Marx hasta sus manuscritos más tardíos mantuvo una idea integral, a lo que se conoce como el tomo III, defendía:

Quando estudiamos el dinero dábamos por supuesto que no existe absolutamente ninguna razón para considerar los precios divergentes del valor, ya que sólo se trataba de las variaciones de forma por las que pasa la mercancía al convertirse en dinero y al volver a convertirse del dinero en mercancía. Tan pronto como la mercancía se vende y con el importe de la venta se compra una nueva mercancía, tenemos ante nosotros la metamorfosis completa, siendo indiferente en cuanto a ella, considerada como tal metamorfosis, el que el precio de la mercancía sea superior o inferior a su valor. El valor de la mercancía como base conserva su importancia, puesto que el dinero solo puede desarrollarse comprensiblemente partiendo de este fundamento y el precio solo es primordialmente, en cuanto a su concepto general, el valor en forma de dinero. (Marx, 2012, p. 196)

Para terminar este apartado y pasar a las conclusiones hay que recordar que la teoría de Marx es una teoría fundada y rica en aplicaciones empíricas (Cockshott, Cottrell y Valle Baeza, 2014). La teoría del valor-trabajo en el fondo señala, considerando toda su lógica, que la explotación es posible gracias a un determinante social e intangible, como lo es el tiempo. La apropiación no se genera por medios coercitivos o disuasivos, es más, ni por una apropiación de los medios de producción, éstos son solo el dispositivo de realización; si la explotación es realizada por medio del tiempo, la crítica recae en un medio que hace la mediación posible: el dinero.

Los críticos más acérrimos y dignos de tomar en serio de la teoría del valor-trabajo como Schefold (1985, pp. 253-254), Bidard y Klimovsky (2014, p. 70) han señalado que la teoría es aproximativa y rica en aplicaciones de estudios de caso, sin embargo, dentro del análisis económico, la distinción crucial es que

la teoría de los precios de producción *moderna*, no es una teoría que utilice las categorías de Marx, de ahí que Marx no sea asimilado a una «economía política marxista», sino que su fundamento y análisis teórico es una crítica de la economía política. Si se acepta o rechaza la teoría del valor trabajo de Marx, tiene que ser aceptada o rechazada dentro de su marco teórico conceptual; sin embargo, señalar tanto las limitantes y alcances de la teoría no eximen de ser desarrollados dentro de diversas metodologías que permitan avanzar en la teoría y resolver problemas generales.

De ahí la importancia de una teoría monetaria que sea congruente con un postulado de integración producción-circulación, en ese sentido, el trabajo de la interpretación única, y en particular Moseley, es quien más se acerca a dichos postulados. Sin embargo, a muchos economistas marxistas y no marxistas, así como no pocos intelectuales les interesan más las implicaciones y los aspectos políticos, revolucionarios, propagandísticos, ideológicos y hasta ateos de la obra de Marx; y poco el análisis mesurado, crítico y acotado, pero dichas implicaciones ya no es parte de la disciplina económica.

## CONCLUSIONES

Los elementos señalados a lo largo de la investigación permiten mencionar varios aspectos:

- a. No todas las críticas dirigidas a la teoría del valor trabajo son pertinentes, ya que se mueven en un esquema dual de economía real-economía monetaria. Además de no emplear las categorías de la teoría del valor como Marx las desarrolló.
- b. La teoría monetaria de Marx es un tema que necesita ser más desarrollado, sobre todo en su aspecto de circulación mercantil simple, fundamento de toda pretensión de fundar una variable de proporción entre trabajo y dinero.
- c. La MELT y el coeficiente beta, son propuestas teóricas y operativas sumamente prometedoras, pero necesitan integrar una teoría monetaria que haga posible la aparición del dinero en los distintos sectores económicos; una moneda endógena proporcionada de forma institucional con respecto a las expectativas de producción puede proporcionar una hipótesis potencial.
- d. En ese sentido, la teoría marxista convencional necesita tomar más en cuenta los aportes de la economía institucional crítica; no determinar únicamente aspectos como el dinero y el salario con reglas económicas, aspectos de índole institucional deben desempeñar un papel más importante en la teoría.
- e. El modelo Benetti-Cartelier es un modelo que aporta una explicación donde el dinero es, desde los gastos de producción hasta la realización de venta final, un elemento arrojado por la clase capitalista en conjunto, aspecto que los modelos de las teorías del valor no consideran. Sin embargo, una de las principales carencias del modelo monetario es que no puede explicar la determinación de los precios, en ese sentido son precios subjetivos o arbitrarios.
- f. Ambos modelos, aunque coherentes lógicamente, carecen de elementos teóricos dentro de la teoría de Marx. El(los) primero(s), por carecer de una teoría monetaria completa, y el segundo modelo, por no tener un referente teórico de la producción en qué fundarlos.
- g. Cuando Marx habla de las divergencias entre valor y precio, las refiere a los cambios que experimenta entre M-D, D-M, considerando que el importe de venta es suficiente para la compra de otra mercancía y así continuar el pro-

ceso. Todo lo anterior en un esquema simple, por lo cual, la controversia sugiere situarse en dicho aspecto, ya que, si es posible la divergencia desde un esquema simple, con mayor razón en un esquema ampliado de capital. Por lo cual, necesita reconsiderarse la teoría del trabajo productivo y el proceso de valorización. En ese sentido, la crítica a la sociedad mercantil es distinta a la crítica a la sociedad capitalista.

- h. La crítica de la economía política sigue esperando una teoría general que relacione valor y dinero, lo anterior no es un caso único y excepcional de la «economía marxista», sino es la norma de la ciencia económica. Es paradójico como todos los días se usa y emplea el dinero, y, sin embargo, se utiliza como un objeto, cuando es un elemento en el que se perpetúan las relaciones de la sociedad más desarrollada que haya conocido hasta el momento la humanidad: el capital.
- i. El momento actual de la ciencia económica en general presenta una paradoja profunda, ¿cómo avanzar en la teoría, se puede generar la misma sin un fundamento en el valor o su integración al dinero? Quienes han respondido que desarrollar la teoría sin el valor es lo más pertinente, o los que consideran el valor sin integrarlo al dinero formador de precios, se lanzan a una reducción peligrosa y a una falsedad, los primeros por negar elementos cruciales de la realidad capitalista, los segundos por su falta de rigor teórico. ¿Se encuentra la economía como la física actual en sus teorías más importantes, en la incertidumbre? Es decir ¿existen dos leyes irreconciliables en el mundo económico, el dinero y el valor? o ¿a pesar de ser un problema muy complicado, tienen solución? Sea la respuesta que se quiera formular, Marx es quien ensayó una posible solución que sigue buscando su conclusión.

## NOTAS

- 1 Es evidente que la controversia nació desde la publicación del tomo II del libro *El capital* por Engels, sin embargo, con el enfoque de la teoría de los precios de producción se reavivó la controversia, dando paso a un cumulo de publicaciones de crítica y contracrítica que no ha parado hasta bien entrada la segunda década del siglo XXI.
- 2 Existen diversos autores que retoman dicho enfoque, que se han agrupado en distintas escuelas, como la temporalista del sistema único, los nuevos dialécticos, la nueva interpretación, etc. Más adelante se señalan a los principales exponentes.
- 3 Dicha escuela es representada por Benetti y Cartelier con diversos trabajos (1980, 1998); Tobon (2001); Cataño (2009); Castaingts (1985).
- 4 La hipótesis de nomenclatura se refiere al estudio de las variables económicas en un aspecto «real» o de bienes donde los agentes descentralizados intercambian, para después integrar el dinero y formar los precios competitivos.
- 5 Véase, por ejemplo, el Manual de teoría monetaria de Harris (2005).
- 6 Para el caso de la escuela neoricardiana ha habido avances importantes, se han retomado modelos de una economía real y monetaria (Klimowsky, 2010). Pero no dentro del marco de la teoría del valor-trabajo en Marx.
- 7 Para un análisis de la discusión sobre el debate del valor-trabajo el libro de Castaingts (1985) es un referente imprescindible; así como Robles (1996). También la obra de Kliman (2020) y Moseley (2016), este último es un trabajo que polemiza con los autores temporalistas del sistema único y la nueva in-

- terpretación.
- 8 Aunque dicha igualdad no se ha generalizado de forma teórica considerando un «salto mortal» de la mercancía.
  - 9 Robles y Escorcía emplean la letra del alfabeto griego lambda, por cuestiones de notación de este trabajo se empleará  $\mu$ .
  - 10 Dicho coeficiente está aún por desarrollar aspectos teóricos cruciales, por ejemplo, cómo entender la reducción de trabajo fisiológico a términos monetarios, la mediación es solo física y/o social ¿hay posibilidad de ello en un marco marxista sin trastocar el fetichismo de la mercancía? Otro problema que no queda esclarecido es si las proporciones son unitarias o de qué tipo.
  - 11 Para un estudio sobre los orígenes y desarrollos de dicha ecuación (4) véase Pasinetti (1984).
  - 12 Dicho modelo está ampliamente desarrollado en Guerrero (2000b).
  - 13 No todos los marxistas aceptan la solución matricial ya que «los “valores” deducidos de las matrices de Leontief son atributos tecnológicos de los objetos, que no tienen nada en común con los valores de los que habla Marx» (Dostaler, 1980, p. 224).
  - 14 En ese sentido, la perspectiva de Moseley (2016) parece reconocer dicha carencia teórica, pero queda por desarrollarse una teoría monetaria que consolide la unidad producción-circulación.
  - 15 Para el ejemplo numérico véase Tobon (2001).

## REFERENCIAS

- Benetti, C. (1990), *Moneda y teoría del valor*. Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Benetti, C. y Cartelier J. (1980). *Marchands, salariat et capitalistes*. François Maspero.
- Benetti, C. y Cartelier J. (1998). Dinero, forma y determinación del valor. *Cuadernos de Economía*, 17(28), 53-70. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/11611>
- Bidard, C. y Klimovsky, E. (2014). *Capital, salario y crisis: un enfoque clásico*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Editorial Siglo XXI.
- Cataño, J. (1991). Teoría marxista de la mercancía: ambigüedades y alternativas contemporáneas. *Lecturas de economía*, 34, 77-109.
- Cataño, J. (2009). *Lecciones de economía marxista. Mercados, precios y dinero desde un enfoque heterodoxo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Castaingts, J. (1984). *Dinero, valor y precios. Un análisis estructural cuantitativo sobre México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Cockshott, P., Cottrell, A. y Valle Baeza, A. (2014). El aspecto empírico de la teoría del valor: respuesta a Nitzan y Bichler. *Investigación Económica*, 73(287), 121-142.
- Dostaler, G. (1980). *Valor y precio, historia de un debate*. Terra Nova.
- Guerrero, D. (Febrero de 2000a). La teoría laboral del valor y el análisis input-output. En VII *Jornadas de Economía Crítica*, Albacete, España.
- Guerrero D. (2000b). Insumo producto y teoría del valor. *Política y cultura*, (13), 139-168.
- Guzmán, A. (2016). Valor, precio y moneda, una revisión con base en *El capital* de Carlos Marx. *Economía y Sociedad*, 20(35), 137-154.
- Harris, L. (2005). *Teoría monetaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Kliman, A. (2020). *Reivindicando El capital de Marx. Una refutación al mito de su incoherencia*. El Viejo Topo.
- Klimovsky, E. (2010). Modelos de reproducción en desequilibrio: nuevos desa-

- rollos. *Ecos de Economía*, 30(14), 46-68.
- Klimovsky, E. (2014). Estructura de salarios y trabajo homogéneo: un límite poco conocido de la teoría del valor-trabajo. *Equilibrios y Conjeturas. Cuadernos del Seminario de Credibilidad Macroeconómica*, 1(2), 13-19.
- Marx, K. (2014 [1867]). *El capital* (tomo I). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2012 [1894]). *El capital* (tomo III). Fondo de Cultura Económica.
- Mora Plaza, A. (2010). *La economía de Carlos Marx, crítica sobre los fundamentos*.  
<http://www.eumed.net/ce/2010b/amp12.htm>
- Moseley, F. (2016). *Money and totality: a macro-monetary interpretation of Marx's logic in Capital and the end of the 'transformation problem'*. Brill.
- Moseley, F. (s. f.). La MELT y el razonamiento circular en la nueva interpretación y en la interpretación temporal y de sistema único. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2016/07/13/la-melt-y-el-razonamiento-circular-en-la-nueva-interpretacion-y-en-la-interpretacion-temporal-y-de-sistema-unico/>
- Nadal, A. (2019). Crítica de la teoría económica neoclásica. *El Trimestre Económico*, 86(343), 509-543. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.925>
- Ortiz, E. (1996). Equilibrio y desequilibrio, con fundamento en las teorías clásica y marxista de la competencia. En E. Ortiz (coord.). *Teoría de los precios, avances en el debate contemporáneo* (pp. 227-262). México: UAM-UNAM.
- Pasinetti, L. (1980). *Lecciones de teoría de la producción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, A. (1995). La expresión monetaria del trabajo: la doble medida del valor de Marx. Recuperado de <https://tiemposcriticos.wordpress.com/2019/05/23/la-expresion-monetaria-del-trabajo-la-doble-medida-del-valor-de-marx/>
- Robles, M. L. (1996). Valor y precio de producción en la teoría del capital de Marx. En E. Ortiz (coord.), *Teoría de los precios avances en el debate contemporáneo*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Robles, M. L. y Escorcía, R. (2014). La dialéctica del trabajo, valor y precio en la conceptualización del capital de Marx: una reconstrucción. *Economía Teoría y Práctica*, 41, 163-204.
- Rodríguez, J. (2006). La moneda en Marx. En *La semana de economía: la vigencia de la Economía Política y el Marxismo*. [http://www.proglocode.unam.mx/system/files/PONENCIA\\_Moneda\\_Marx.pdf](http://www.proglocode.unam.mx/system/files/PONENCIA_Moneda_Marx.pdf)
- Schefold, B. (1986). Capital fijo, acumulación y progreso técnico. En L. Pasinetti (comp.) *Aportaciones a la teoría de la producción conjunta* (pp. 167-254). Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter J. A (2015). *Historia del análisis económico*. Ariel.
- Stedman, I. (1980). *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Tobon, A. (2001). Un mecanismo de precios para la teoría del valor. *Lecturas de Economía*, (55), 31-68.
- Valle Baeza, A. (1978). Valores y precios de producción. *Investigación Económica*, (146), 169-203. <https://vallebaeza.wordpress.com/publicaciones/especializadas/teoria-del-valor/>



# REVISTA ECONOMÍA

## Relaciones entre covid-19, sexismo y racismo en Brasil: un análisis desde la economía feminista

Margarita Olivera | [iD](#) Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil).

**RESUMEN** La pandemia afecta particularmente a las mujeres, dado el aumento de trabajo doméstico no remunerado desigualmente distribuido y las grandes brechas de género y raza que caracterizan al mercado laboral. El objetivo de este escrito es reflexionar acerca de los potenciales efectos de la crisis sobre la vida de las mujeres en Brasil, especialmente las mujeres racializadas, a partir del estudio empírico de las dos dimensiones mencionadas: trabajo doméstico y cuidado no remunerado y mercado de trabajo. Este análisis será realizado a partir de los microdatos publicados por la encuesta de hogares de Brasil («PNADC») en 2019 y 2020.

**PALABRAS CLAVE** Cuidados, empleo, covid-19, mujeres, Brasil.

**FECHA DE RECEPCIÓN** 31/08/2021    **FECHA DE REVISIÓN** 02/11/2021    **FECHA DE APROBACIÓN** 31/10/2021

## Relations between covid-19, sexism and racism in Brazil: an analysis from the feminist economy

**ABSTRACT** The pandemic particularly affects women, given the increase in unpaid domestic work unevenly distributed and the large race and gender gaps that characterize the labor market. The main aim of this paper is to think about the potential effects that the crisis may have on the lives of women in Brazil, especially racialized women, based on the empirical study of the two dimensions already mentioned: unpaid domestic and care work and labor market. This analysis will be carried out based on the microdata published by the Brazilian household survey («PNADC») in 2019 and 2020.

**KEY WORDS** Care, employment, covid-19, women, Brazil.

**JEL CODES** I30, D1, Q19.

## INTRODUCCIÓN

Las políticas públicas, los efectos de las crisis económicas, sanitarias y climáticas, los niveles de exposición social, de explotación y de opresión, entre otros, tienen efectos diferenciados dentro de la población. Como muchas autoras de la economía feminista y de los feminismos subalternos han escrito en las últimas décadas, marcadores de género, raza y clase deben ser considerados a la hora de estudiar los efectos y las consecuencias de estos fenómenos económicos y sociales.

Los cuerpos feminizados<sup>1</sup> están más expuestos a situaciones de riesgo y se encuentran más vulnerables y desprotegidos, debido a las mayores desigualdades y discriminaciones que sufren tanto en su empleo asalariado como en los trabajos de cuidados y tareas domésticas no remunerados, realizados en el ámbito del propio hogar.

La crisis, consecuencia del carácter extractivista del capitalismo neoliberal, tiene múltiples dimensiones: sanitaria, climática, financiera, económica, política y de reproducción social y está profundamente ligada a la estructura de poder patriarcal capitalista colonial, basada en la explotación del trabajo humano, de los cuerpos, de los territorios y de la naturaleza. Esta crisis atenta contra la vida en términos generales y difícilmente puede considerarse como un evento único o aislado, sin embargo, no todos los cuerpos sufren igualmente sus consecuencias. Los cuerpos feminizados, racializados y pobres son profundamente afectados, dado que la pandemia agrava las desigualdades históricas de género, raza y clase. Los eventos extremos (como pandemias, inundaciones, deslizamientos de tierra, sequías, lluvias, tifones, etc.), asociados al cambio climático, aumentan las brechas de tiempo, salariales y de empleo ya existentes e incrementan la exposición de las mujeres, generando, en muchos casos, situaciones de agotamiento mental y hasta graves enfermedades.

El objetivo de este artículo es ofrecer una reflexión y examinar empíricamente los efectos de la crisis sanitaria y económica sobre la vida de las mujeres en Brasil, especialmente de las mujeres racializadas, a partir de dos dimensiones: el papel de las mujeres en los cuidados y las vulnerabilidades económicas que viven las mujeres en el mercado laboral. La hipótesis general que guiará esta investigación es que las relaciones sociales de producción, establecidas a partir del capitalismo patriarcal extractivista, determinan una división social del trabajo marcada por el sexismo y el racismo, colocando a las mujeres en un lugar de mayor precariedad y vulnerabilidad como mecanismo de superexplotación y dejando a los cuerpos feminizados más expuestos ante situaciones de crisis sanitarias, climáticas, ambientales y económicas.

Esta investigación está dividida en 3 secciones, además de esta introducción y algunas reflexiones finales a modo de conclusión. En la sección uno se presentan los marcos teóricos de la economía feminista y de los feminismos subalternos. En la sección dos se estudia empíricamente la distribución de las tareas domésticas y de cuidados en Brasil, a partir de un análisis de estadística descriptiva de género y raza. En la sección tres se presenta evidencia empírica sobre la vulnerabilidad de la mujer brasileña en el mercado de trabajo y los posibles efectos asociados a la crisis económica a partir de la pandemia.

### **¿POR QUÉ LA ESFERA PRIVADA ES FEMENINA?**

Los trabajos domésticos y de cuidados, que aumentan drásticamente en situaciones de crisis sanitarias como la vivida a partir del covid-19, son desvalorizados social y económicamente y se distribuyen socialmente de forma muy desigual. Esta situación es el resultado de múltiples opresiones patriarcales que viven las mujeres y cuerpos feminizados, como lo estudia la economía feminista y diferentes vertientes del feminismo, como el feminismo marxista, la teoría de la reproducción social y los feminismos subalternos (Rodríguez Enríquez, 2019; Pérez Orozco, 2014; Batthacharya, 2013).

La economía feminista ha estudiado desde sus inicios las discriminaciones y desigualdades que afectan especialmente a las mujeres y los cuerpos feminizados y que se originan en la división sexual del trabajo que subyace al carácter

sistémico de la opresión sexista y racista del capitalismo patriarcal. Esta corriente teórica llega para romper con la mirada androcéntrica de la teoría económica tradicional (clásica, neoclásica, keynesiana y heterodoxa), para la cual el trabajo doméstico realizado por la mujer, es siempre invisible (Castro, 2006), dado que son tareas realizadas en el ámbito privado y no son mercantilizadas ni remuneradas. Sin embargo, son tareas esenciales para la reproducción de la vida, de la fuerza de trabajo y, por ende, del sistema capitalista (Marçal, 2016).

A partir de la división sexual del trabajo que caracteriza al sistema patriarcal, las mujeres han sido asociadas a las tareas reproductivas, es decir, ellas son las responsables del cuidado y la reproducción de la vida propia y ajena. Sin embargo, esta división, junto con el carácter patriarcal y subalterno de las relaciones humanas, se profundiza a partir del capitalismo, que se configura como un sistema basado en la propiedad privada —de la cual la mujer es inicialmente excluida— y donde las esferas pública y privada son completamente separadas (Saffioti, 2013). La mujer pasa a ser responsable por garantizar un flujo continuo de trabajadores, tanto a través de la gestación, educación y cuidados de los futuros trabajadores como de las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo activa, y mediante el cuidado de los trabajadores del pasado: ancianos y enfermos (Battacharya, 2013). En el norte global, este mecanismo de sujeción de las mujeres se consolida a partir de la construcción de su imagen como mujer frágil y maternal, piedra angular de la familia nuclear. A través de la imposición de mandatos sociales y construcciones de roles de género, las mujeres y niñas son enseñadas y educadas para cumplir con la tarea de cuidar de la vida ajena, incluso a costa de su propia vida (Rich, 2010). Por otro lado, en el sur global, que fue colonizado y dominado a partir de la imposición de jerarquías raciales y de género (Grosfoguel, 2006), estas obligaciones de las mujeres racializadas con la reproducción de la fuerza de trabajo fueron expresión de la continuidad de los mecanismos de explotación coloniales, impuestos a fuerza de azotes y las más crueles formas de opresión (Lugones, 2010; Davis, 1982; González, 2019).

En ambos casos, los trabajos asociados con la reproducción de la fuerza de trabajo —que están profundamente feminizados— son esenciales para la manutención del sistema capitalista. Como destaca Silvia Federici (2012), por detrás del trabajo fabril, donde trabajadoras y trabajadores son explotados y explotadas diariamente, se encuentra el trabajo invisibilizado de millones de mujeres que consumen su vida y su fuerza para reproducir esa fuerza de trabajo que impulsa la economía.

Este trabajo de reproducción, no remunerado y socialmente desvalorizado, es, sin embargo, esencial para la consolidación del proceso de acumulación capitalista. El sistema capitalista puede mantenerse gracias a la renovación continua de trabajadores y, en ese sentido, la producción de mercancías está intrínsecamente relacionada con la reproducción de fuerza de trabajo. De hecho, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado o escasamente remunerado, permite mantener bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, comprimiendo los salarios y subsidiando al capital (Rodríguez Enríquez, 2019).

Por otro lado, las relaciones de opresión y subordinación de las mujeres, materializadas en la figura de obligaciones domésticas y los mencionados papeles sexuales socialmente impuestos, acaban siendo utilizados como justificativo para múltiples procesos de segregación y discriminación en el mercado de trabajo (Fernández, 2019; Olivera, Vieira y Baeta, 2021).

Finalmente, esta feminización del trabajo doméstico y de cuidados aumenta las brechas de desigualdad en términos monetarios, pero también en términos no monetarios, dado que genera lo que se conoce como pobreza del tiempo (Folbre, 2006). Cuidar de la reproducción de la fuerza de trabajo (pasada, presente y

futura), involucra gran parte del tiempo de las mujeres, afectando su inserción laboral y la posibilidad de generar ingresos que le garanticen independencia económica, así como sus estudios y formación y su disponibilidad para dedicarse a la participación social y política, al ocio y al esparcimiento.

En el caso de las mujeres racializadas, la situación es aún peor. Según destacan los estudios feministas subalternos, como los feminismos decolonial, comunitario, popular, negro, autónomo, entre otros (Ballestrin, 2020), sexismo y racismo se interseccionan, creando condiciones de mayor vulnerabilidad para las mujeres negras, indígenas, quilombolas, periféricas, pobres y cuerpos feminizados que se alejan de la norma establecida.

Así, considerar a las mujeres como un grupo homogéneo, refuerza los estereotipos que perpetúan las desigualdades económicas, sociales o políticas, e invisibilizan los desafíos que enfrentan las, los y les más oprimidas, oprimidos y oprimides. Un análisis de la situación de opresión de las mujeres brasileñas debe incluir una mirada de raza y clase, identificando las especificidades de las mujeres racializadas y pobres que sufren, especialmente debido al sexismo y racismo. Su inserción laboral se da en condiciones de mayor explotación y marginalidad, especialmente en el sector doméstico y de cuidados, dando continuidad al papel histórico que ocuparon como esclavas en tiempos de la Colonia (González, 2019; Furno, 2016).

Pensando en términos de los efectos de los cambios climáticos y la crisis sanitaria, es importante considerar el concepto de racismo ambiental, que reconoce las desigualdades sociales, raciales y de género como determinantes del grado de exposición de los grupos sociales a los riesgos ambientales. De hecho, como destacan Olivera, Podcameni, Lustosa y Graça (2021): «Las sociedades cuentan con mecanismos sociopolíticos que determinan que la mayor parte del daño ambiental de las actividades económicas recaiga sobre grupos de trabajadores, poblaciones de bajos ingresos, segmentos raciales discriminados y grupos marginalizados» (p. 17, traducción propia).

## **LOS CUIDADOS SON COSA DE MUJER, ESPECIALMENTE SI ESA MUJER ES NEGRA**

Como fue mencionado, las tareas domésticas y de cuidados son una «cuestión» femenina y esto se verifica, también, para las mujeres brasileñas. Para estudiar la distribución por género de estas tareas, se utilizan los datos registrados en la Encuesta Nacional de Hogares (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua [PNADC]) publicados anualmente en la sección otras formas de trabajo (*outras formas de trabalho*) por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).<sup>2</sup> Cuando hombres y mujeres son consultados sobre la realización de tareas domésticas no remuneradas en el propio domicilio, según los datos de 2019 (último dato disponible), se registraron respuestas positivas para 92% de las mujeres y 78% de los hombres. Por otra parte, entre las respuestas sobre tareas de cuidado —sección orientada especialmente al cuidado de las niñas y los niños, aunque incluye una pregunta específica sobre cuidado de ancianos—, se registró una tasa de realización de 36,8% para mujeres y de 25,9% para hombres, mostrando una clara disparidad en la organización familiar del cuidado. Por otra parte, se verifican también fuertes desigualdades de género en el tiempo de dedicación. Las mujeres destinan 21,4 h por semana para tareas domésticas y de cuidados en el propio hogar, mientras que los hombres destinan en promedio 11 h. Esta diferencia se mantiene inclusive para los desocupados —en el caso de las mujeres desocupadas el promedio es de 24 h y para los hombres desocupados, 12,1 h— (IBGE, 2020).

Profundizando en el análisis de la distribución de las tareas domésticas por género, al distinguir por tipo de tarea realizada, tres fenómenos muestran la situación estructural de la mencionada inequidad de género.

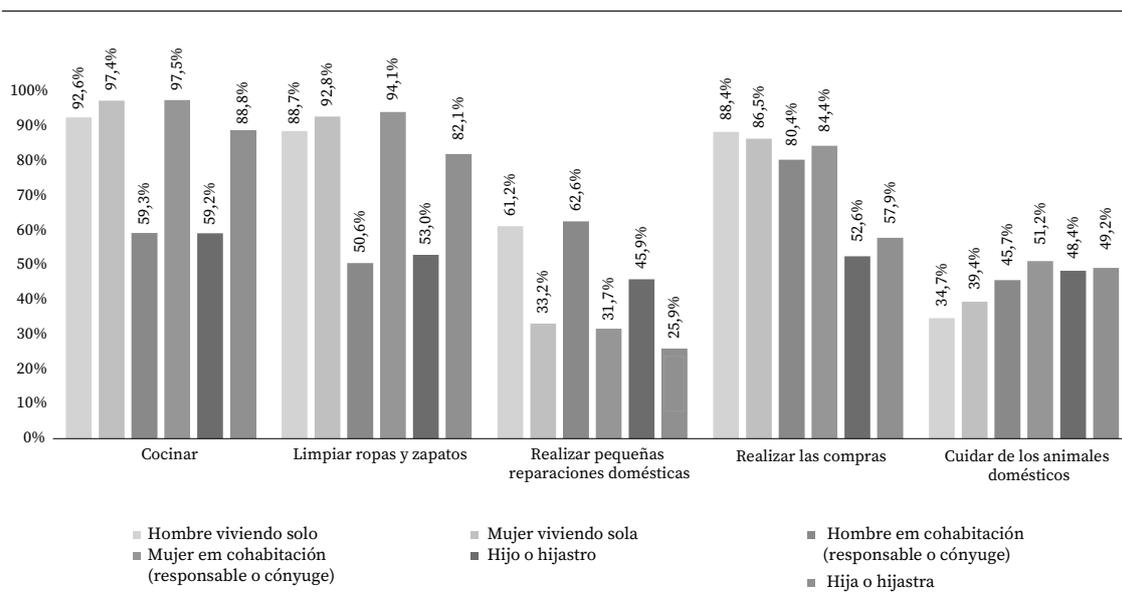
En primer lugar, al considerar la tasa de realización de las diferentes tareas domésticas para hombres y mujeres que viven solos, es posible observar que las diferencias no son tan pronunciadas como cuando se considera la distribución de tareas dentro de la familia nuclear. Las mujeres que tienen cónyuge o compañero mantienen —o incluso aumentan— su dedicación a tareas domésticas, mientras que los hombres que tienen cónyuge o compañera reducen significativamente su participación en la preparación de alimentos, lavado y limpieza de ropas y zapatos o limpieza del hogar. Como se destaca en la figura 1, mientras que el 92,6% de los hombres que viven solos se preparan su propia comida, solo el 59,3% de los hombres que tienen cónyuge o compañera cocinan para la familia. Para las mujeres, estar solas o conviviendo no modifica su relación con la cocina. Solo en el caso de las pequeñas reparaciones domésticas, se alivia la carga de las mujeres que viven con hombres, sin embargo, en solo 1,5 puntos porcentuales (ver Figura 1). Así, es evidente cómo a partir de la conformación de la familia nuclear, se potencian las desigualdades en la distribución de tareas, reafirmando los roles sociales de género y creando una mayor carga para las mujeres (Rich, 2010).

En segundo lugar, al considerar los diferentes tipos de tarea doméstica, es posible observar que las mujeres están más involucradas en las tareas que requieren de mayor esfuerzo físico, como cocinar, lavar y ordenar la ropa y el calzado, asear el hogar y efectuar las compras, siendo que dividen las obligaciones de tipo organizativo-financiero con sus compañeros. Por otro lado, los hombres se destacan únicamente en la realización de pequeñas reparaciones domésticas y comparten el cuidado de mascotas y la organización financiera del hogar con sus compañeras. Esto evidencia la enorme desigualdad, inclusive, en lo referente a la intensidad y esfuerzo físico a partir de la distribución de trabajo doméstico en la dimensión de género.

En tercer lugar, esta distinción sexual se replica también entre los integrantes más jóvenes las familias nucleares, evidenciando que los roles sociales de género son introducidos desde temprana edad. Las hijas o hijastras tienen una tasa de realización de las tareas domésticas de empeño físico mucho mayor que sus hermanos o hermanastros (ver Figura 1).

Al incorporar una mirada interseccional, se observa que las mujeres negras están aún más sobrecargadas. Más mujeres negras declaran dedicarse a tareas domésticas y de cuidados y destinan más horas por semana a estas ocupaciones. La tasa de realización de las tareas domésticas por raza, representada en la tabla 1, muestra que las diferencias entre géneros persisten, sin embargo, una mayor proporción de mujeres negras (92,5%) declararon dedicarse a tales tareas en comparación con las mujeres blancas (91,4%). También en el caso de los cuidados, el porcentaje de mujeres negras que declaran cuidar (sin contraprestación monetaria) a algún miembro de la familia, supera el 35,8%, mientras que en el caso de las mujeres blancas no llega al 30%. Esta diferencia se verifica inclusive si se analiza separadamente cada tipo de tarea doméstica y de cuidado. A su vez, las mujeres negras dedican semanalmente un promedio de 1,3 horas más que las mujeres blancas y el doble de tiempo que los hombres a la realización de estas tareas domésticas y de cuidados (ver Tabla 1).

Esto tiene consecuencias importantes sobre la disponibilidad de tiempo de las mujeres racializadas. De hecho, la mayor pobreza de tiempo es una explicación plausible para entender por qué las mujeres negras trabajan menos horas por semana en empleos remunerados. En promedio, las mujeres negras trabajan

**Figura 1. Tasa de realización de tareas domésticas según categoría, sexo y tipo de tarea (Brasil, 2019).**

Fuente: a partir de IBGE/PNADC anual para 2019, Brasil.

**Tabla 1. Tasa de realización y horas de tareas domésticas y de cuidado, por sexo y raza (Brasil, 2019)**

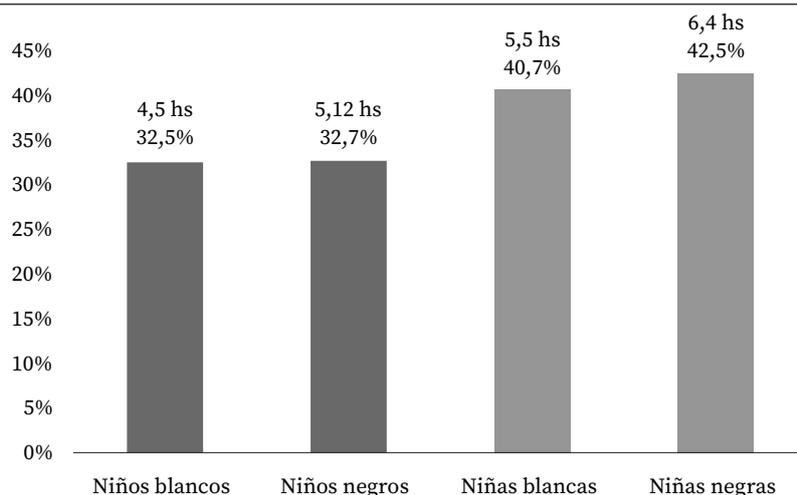
Personas según género y raza declarados	% personas que realizan tareas de cuidados	% personas que realizan tareas domésticas	Promedio de horas semanales
Hombres	24,1%	78,5%	11,0 h
Hombres blancos	23,1%	80,3%	10,9 h
Hombres negros	24,9%	77,2%	11,0 h
Mujeres	32,8%	92,0%	21,4 h
Mujeres blancas	29,1%	91,4%	20,7 h
Mujeres negras	35,8%	92,5%	22,0 h

Fuente: a partir de microdatos IBGE/PNADC anual para 2019, Brasil.

34,3 h (recibiendo remuneración), mientras que las mujeres blancas tienen una jornada laboral de 35,5 h y los hombres de 40 h. A su vez, las mujeres negras en edad activa son el mayor contingente fuera de la fuerza de trabajo (36,6%) (Olivera, Vieira y Baeta, 2021).

Estos mandatos sociales organizados a partir de género y raza, son impuestos desde la niñez. En la figura 2 se muestra la tasa de realización de tareas domésticas para niños y niñas con edades entre 5 y 13 años. A las niñas negras se les exige más dedicación a las tareas domésticas y por un mayor periodo de tiempo (el 42,5% de las niñas negras realiza tareas en el hogar consumiendo en promedio 6,4 h por semana), lo que les resta tiempo para el estudio y las actividades de esparcimiento, recreación y sociabilidad (ver Figura 2).

A partir de los datos expuestos, es evidente que la distribución desigual en las tareas domésticas no remuneradas sobrecarga a las mujeres física y mentalmente, creando dobles y triples jornadas de trabajo. Esto genera una mayor pobreza de tiempo para mujeres y niñas, especialmente racializadas, lo que puede tener efectos importantes sobre las posibilidades de acceder a empleos mejor remunerados o a tiempo completo, puede causar el abandono de los estudios y reducir

**Figura 1. Tasa de realización de tareas domésticas según categoría, sexo y tipo de tarea (Brasil, 2019).**

Fuente: a partir de microdatos IBGE/PNAD Canual para 2019, Brasil.

el tiempo disponible para realizar actividades sociales, políticas, culturales, de esparcimiento o cuidado personal, entre otros.

Es importante remarcar que la desigualdad en la distribución de tareas de cuidados y domésticas empeoró significativamente debido a la pandemia.<sup>3</sup> La crisis sanitaria y económica asociada al covid-19 ha generado un aumento significativo de la demanda de cuidados para enfermos y población de riesgo. A su vez, el cierre de escuelas y espacios deportivos y de recreación ha provocado un gran aumento en la demanda de tiempo de cuidados de niñas y niños en edad escolar, que tienen que ser alimentados, aseados, recreados y hasta acompañados en su educación a distancia. En el caso de hogares con menores recursos y con pocas posibilidades de acceso a tecnología digital e internet, esto se volvió un impedimento que aumentará aún más las brechas de clase ya existentes. Por otro lado, la pandemia intensifica y aumenta el tiempo dedicado a tareas en el hogar, dada la mayor necesidad de limpieza y esterilización de alimentos, productos y personas. Esto se potencia en situaciones de falta de agua de calidad y sistemas de saneamiento adecuados, dado que, en estos casos, aumenta el tiempo necesario para la provisión de agua potable que, en general, es una tarea femenina, e intensifica la exposición a contagios, enfermedades y hasta situaciones de violencia (Olivera *et al.*, 2021). En Brasil son significativos los problemas asociados a la falta de saneamiento en gran parte de los hogares, especialmente los hogares más pobres y periféricos, donde se da una mayor concentración de personas racializadas. A partir de un estudio publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), oficina Brasil, se muestra que 1 de cada 7 brasileñas no tiene acceso a agua potable y que solamente el 46,3% de los desechos cloacales generados tuvieron tratamiento, lo que incentiva el uso de sumideros y fosas, así como la descarga directa en ríos y arroyos, aumentando los niveles de contaminación y exponiendo a la población a múltiples enfermedades (Olivera *et al.*, 2021).

El perfil de la exclusión en Brasil afecta claramente a las mujeres negras. El 61% de las madres solas en Brasil son negras y el 63% de los hogares que tienen como principal fuente de ingresos a mujeres negras está por debajo de la línea de pobreza (IBGE, 2021).

Respecto a las situaciones de violencia vividas por las mujeres durante la pandemia, según el informe realizado por el Fórum Brasileiro de Segurança Pública

(2021), 1 de cada 4 mujeres mayores de 16 años sufrió algún tipo de violencia en 2020 (17 millones de brasileñas). Entre las víctimas, 61,8% experimentó reducción de los ingresos familiares, mientras que 46,7% perdió su empleo. Las mujeres informaron niveles mayores de estrés en el hogar debido a la pandemia (50,9% en comparación con el 37,2% de los hombres). La residencia sigue siendo la zona de mayor riesgo para las mujeres. El 48,8% de las víctimas informó que la violencia más grave vivida en el último año ocurrió dentro del hogar, pero la mayoría no denunció a su agresor. Las mujeres jóvenes y las mujeres negras son más propensas a sufrir violencia.

Consecuentemente, a partir de los efectos de la pandemia, tanto por el aislamiento social como por el aumento de la intensidad de las tareas realizadas dentro del hogar y la violencia sufrida, las mujeres, especialmente las mujeres negras y de menores recursos, se han visto profundamente afectadas.

## MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO

La crisis asociada al covid-19 también tuvo serios efectos sobre el mercado de trabajo, afectando especialmente a las mujeres. Como se ha destacado, el capitalismo patriarcal colonial se sustenta a partir de la reproducción de jerarquías de género y raciales que funcionan como mecanismos de adoctrinamiento y alienación. Los cuerpos feminizados son responsabilizados por la reproducción de la fuerza de trabajo, inclusive cuando esa reproducción es mercantilizada y tercerizada. Con la creación de la economía de los cuidados, estas tareas históricamente invisibles se mercantizaron, pero esto no significó un gran cambio respecto a su valoración social y económica. Cuando las mujeres ingresan en el mundo laboral remunerado, lo hacen esencialmente en ocupaciones asociadas con la reproducción de la vida, que generalmente evidencian peores condiciones de contratación, con empleos no registrados e informales. Generalmente, estos empleos de cuidados son cubiertos por mujeres negras, indígenas, pobres, migrantes, periféricas y trans.

Las mujeres sufren varias segregaciones y discriminaciones en el mercado de trabajo y Brasil no es ajeno a esta realidad. El mercado de trabajo brasileño se caracteriza por la elevada feminización de los sectores de servicios asociados a los cuidados, entre los cuales se destacan «educación, salud y servicios sociales» (con 75,5% de trabajadoras mujeres), «servicio doméstico» (siendo el sector con mayor composición femenina, 92,2%) y «alimentación y comercio». También en el caso de la industria, las mujeres se concentran en la producción de vestimenta y calzado. En la mayoría de los casos, son los sectores que registran mayor informalidad y salarios más bajos (Olivera, Vieira y Baeta, 2021).

A su vez, las mujeres tienen mayor dificultad para conseguir empleo y de calidad, sobre todo las mujeres negras que registran las mayores tasas de desocupación de la economía (16,6%, mientras que el desempleo promedio en 2019 era 11,9%), y la mayor proporción de empleos informales: 49,1% de las mujeres negras ocupadas en 2019 no tenían una relación laboral formal («Carteira de Trabalho» y/o «Cadastro Nacional da Pessoa Jurídica», que registra a los trabajadores formales y las empresas, respectivamente), mientras que el promedio de los ocupados informales en la economía era 43,7% (IBGE, 2020).

El tipo de inserción sectorial y las discriminaciones salariales —tanto por recibir menores remuneraciones para iguales tareas, como por no lograr escalar en la carrera debido a las obligaciones domésticas— resultan en una amplia brecha salarial entre géneros. Esta diferencia se amplía cuando se incorpora una lente interseccional. Mientras que las mujeres reciben, en promedio, un ingreso que es 20,6% más bajo que el de los hombres, las mujeres negras reciben un salario

que es 56% más bajo que el de los hombres blancos (Olivera, Vieira y Baeta, 2021). Esto es fruto de la interacción entre sexismo y racismo, que en el caso de Brasil evidencia las continuidades de las relaciones coloniales hasta los días actuales. Las mujeres negras son alcanzadas por múltiples formas de opresión y explotación que las coloca en la base de la pirámide de las desigualdades e injusticias.

El caso más emblemático es, sin duda, el de las empleadas domésticas, donde los resquicios de las relaciones esclavistas se hacen aún presentes. El mito de la democracia racial (González, 2019) se diluye completamente en este sector. Es el tercer sector de la ocupación femenina, en una sociedad en la cual, si bien algunas pocas mujeres logran acceder a estructuras de poder y cargos de toma de decisiones rompiendo el «techo de cristal», la gran mayoría solo consigue garantizar un ingreso trabajando como empleada doméstica. Este sector está altamente precarizado y carece de movilidad social, por lo cual las mujeres, especialmente las racializadas y pobres, quedan atrapadas en ese «piso pegajoso» (Fernández, 2019).

En 2019, el sector empleó a 6,24 millones de trabajadores en Brasil, de ellos 92,2% eran mujeres y 66% negras (IBGE, 2020). Como se ha mencionado, se trata de una de las principales fuentes de ocupación para mujeres, pues emplea el 14,2% de las mujeres trabajadoras. Los rendimientos promedio del sector son los más bajos de la economía. En 2019, el ingreso promedio era R\$ 918 (mientras que el salario mínimo era R\$ 998) y en la peor situación se encontraban nuevamente las trabajadoras domésticas negras, que tuvieron un ingreso promedio de R\$ 851 (los trabajadores hombres recibieron R\$ 1143 y las mujeres blancas R\$ 998, IBGE, 2020). El sector también se caracteriza por el altísimo nivel de informalidad, el 73% de las trabajadoras no tenían contrato laboral permanente, y solo 39,8% realizaba aportes a la seguridad social, con lo cual, la gran mayoría no tiene garantizados sus derechos laborales básicos, así como la continuidad del empleo y de sus ingresos. En el caso de las trabajadoras que tienen contrataciones informales, los ingresos son aún más bajos, en promedio R\$ 733, mientras que en el caso de las trabajadoras racializadas, que representan el 66,4% de las trabajadoras informales, el rendimiento fue de R\$ 686 en 2019 (IBGE, 2020). Así, las mujeres en Brasil, especialmente las mujeres negras y pobres, están más desempleadas, y cuando consiguen un empleo, en general, es con salarios menores, peores condiciones de contratación, escasa seguridad laboral y poca continuidad y permanencia.

Todas las variables presentadas muestran la difícil situación que atraviesan los cuerpos feminizados y racializados, la cual se ha agudizado durante la pandemia, dado que están ocupados en los trabajos denominados «esenciales» y en la línea de frente de combate al covid-19. Así, cada día estas mujeres deben resolver la ecuación entre exponerse a contagios por el virus y a la sobrecarga de trabajo o a no poder garantizar la subsistencia propia y del núcleo familiar (sobre todo si se considera que el 48% de los hogares brasileños tenían jefas mujeres en 2019). Dentro de la categoría profesionales de la salud (no médicos), 82,7% eran mujeres; en alojamiento y alimentación, 55,8%; en educación, especialmente jardín maternal y niveles preescolar y primario, 95,2% y 85,6%, respectivamente; además del 92,2% de trabajadoras domésticas (IBGE, 2020).

A su vez, en contextos de crisis, las mujeres son las primeras que pierden sus fuentes de empleo e ingresos, debido a las peores condiciones de trabajo y a que deben responsabilizarse por el aumento de la carga de trabajo doméstico no remunerado. Según los datos de la PNADC, en 2020, las mujeres perdieron 3,6 millones de ocupaciones, y la tasa de desempleo llegó a 15,7%, sin embargo, el dato más significativo es que 3,3 millones de mujeres salieron de la fuerza de trabajo, llevando la tasa de participación femenina a 48% (en 2019 había sido 53,2%), lo que dejó más mujeres fuera de la fuerza de trabajo que dentro de la misma. A

su vez, las trabajadoras que trabajan en condiciones de informalidad, como las empleadas domésticas, sufrieron profundamente por causa de la crisis. Durante 2020, se produjo una caída significativa en el empleo doméstico (IBGE, 2021): se perdieron 1,18 millones de puestos de trabajo, lo que equivale a una contracción de 19% en comparación con 2019. La mayor reducción se produjo en el trabajo doméstico sin contrato laboral formal —para las ocupaciones de las llamadas «diaristas» se perdieron 836 mil puestos de trabajo—. Las mujeres negras fueron las que sufrieron la mayor contracción. De las ocupaciones perdidas, 65% correspondía a trabajadoras negras y sus ingresos cayeron en términos nominales.

Por fin, la posibilidad de aislarse y trabajar remotamente no es igual para todas y todos, como tampoco lo es el acceso al sistema de salud. Una vez más, los marcadores de género, raza y clase son determinantes. Según los datos del IBGE de 2019, solo el 28,5% de la población contaba con un plan médico o dental privado, mientras que el 71,5% debía acudir al Sistema Único de Salud (SUS) para cualquier consulta, cura o internación. El sistema de salud brasileño es un sistema mixto, donde la salud universal debería estar garantizada por el sistema público, sin embargo, luego de varios años de desfinanciamiento y políticas de ajuste estructural del sector público, especialmente en las grandes ciudades, el sistema se encuentra colapsado y sin recursos, por lo cual, la población con mejores niveles de ingreso utiliza el sistema privado. Al distinguir por raza, 21% de las personas no blancas acceden al sistema privado, mientras que 38% de personas blancas lo hacen. Si se analiza la población por sus ingresos, 2,2% de quienes reciben hasta 1/4 de salario mínimo (SM) accedían a un plan médico de salud, mientras que 86,8% de quienes reciben más de 5 SM tenía plan. Las mujeres embarazadas y puerperas fueron especialmente afectadas, dado que registraron los mayores niveles mundiales de mortalidad durante la crisis: una de cada cuatro muertes registradas en el mundo en 2020, ocurrió en Brasil (Olivera *et al.*, 2021). La democratización del acceso a la salud continúa siendo un tema pendiente.

De esta forma, las condiciones de precariedad y exclusión se suman a situaciones de segregación y exposición, dejando a las mujeres en situación de profunda vulnerabilidad, aisladas de sus redes de apoyo, perdiendo ingresos y obligadas a continuar con su trabajo diario presencial en un contexto en el que no tienen ni siquiera asegurada la posibilidad de acceder a un sistema sanitario decente en caso de enfermarse.

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se han presentado evidencias empíricas sobre la situación que viven las mujeres en Brasil, particularmente las mujeres racializadas, mostrando las fuertes desigualdades de género y raza que se reproducen en todas las formas de trabajo, sea o no remunerado. A partir de la utilización de la lente de análisis de los feminismos subalternos, se considera que la globalización y la nueva división internacional del trabajo a partir de la cual se expandió el capitalismo patriarcal neoliberal, profundizó aún más las formas de explotación y opresión en los cuerpos feminizados y racializados. El capitalismo neoliberal extractivista es un sistema de producción y consumo predatorio, en el que se explotan trabajadoras y trabajadores, cuerpos, territorios, naturaleza y animales, llegando a niveles de producción y consumo que son insustentables.

Por otra parte, como señala la economía feminista, es necesario analizar la situación de las mujeres a partir del estudio de las brechas de género, raza y clase, que son multifacéticas, dado que afectan la distribución de las tareas do-

mésticas y de cuidado no remuneradas, las condiciones del mercado de trabajo, la desocupación, las brechas de ingreso, el acceso a bienes y servicios públicos, la seguridad y exposición a la violencia, entre otros.

A partir de lo estudiado, es posible entender que los eventos extremos, como la pandemia, amplían las brechas de tiempo, salariales y de empleo entre hombres y mujeres. A su vez, debido a la feminización de los sectores económicos asociados con los cuidados, las mujeres se encuentran más expuestas y en condiciones más precarias, tanto por los potenciales contagios como por los aumentos en la intensidad del trabajo realizado y hasta por la pérdida de ocupaciones e ingresos, generando en muchos casos situaciones de agotamiento físico, mental e incluso enfermedades. En este sentido, no es posible afirmar que todas y todos somos igualmente afectados por la crisis (sanitaria y económica), dado que partimos de vivencias de opresión, exposición y privilegio diferentes como resultado de las desigualdades históricas asociadas al capitalismo patriarcal y marcadas por el racismo estructural, en el cual los cuerpos feminizados y racializados viven situaciones cotidianas de opresión, explotación y subalternidad.

Por fin, para reducir dichas desigualdades es importante entender que las políticas públicas no son neutrales y, sobre todo en sociedades desiguales, tienen efectos diferenciales sobre los distintos grupos. Por lo tanto, las políticas, tanto de recuperación económica como de transición sustentable, deben tener una mirada interseccional, de género, raza y clase, incluyendo todas las dimensiones, tanto laborales y de formación como de organización social del cuidado. En este sentido, se tornan incompatibles con estrategias de ajuste estructural y reestructuración del Estado, dado que atacan específicamente a la provisión de bienes y servicios públicos, como educación, salud y cuidados y perjudican enormemente a las mujeres.

## NOTAS

- 1 La expresión cuerpos feminizados se utiliza para evidenciar que la construcción social del género es más amplia que la definición biológica binaria que identifica hombres y mujeres. Sin embargo, las informaciones disponibles a partir de las estadísticas públicas oficiales en Brasil solo permiten un análisis basado en el sexo binario.
- 2 Cabe destacar que Brasil no cuenta con una encuesta de uso del tiempo. Los proyectos para realizar tal encuesta fueron abandonados, como la «Pesquisa Piloto 2009/2010», sin embargo, la PNADC incorpora el cuestionario ‘Outras formas de Trabalho’, que incluye: 1) producción para autoconsumo, 2) trabajo voluntario, 3) cuidado de personas, y 4) tareas domésticas (en el propio hogar o en el hogar de un pariente), cuyos datos son publicados anualmente.
- 3 Lamentablemente no existen datos oficiales que permitan estudiar los efectos de la pandemia sobre los cuidados, dado que no han sido publicados los resultados de la encuesta nacional de hogares PNADC 2020 para otras formas de trabajo, que registra las preguntas asociadas a tareas domésticas y de cuidados.

## REFERENCIAS

- Ballestrin, L. (2020). Feminismo de(s)colonial como feminismo subalterno latinoamericano. *Revista Estudos Feministas*, 28.
- Bhattacharya, T. (2013). O que é a teoria da reprodução social. *Socialist Worker*, 10/09/2013 (trad. Renata Vereza).

- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra. *Estudios sobre género y economía*, 15, 29-62.
- Davis, A. (1982). Women, race and class: an activist perspective. *Women's Studies Quarterly*, 10(4), 5.
- Enríquez, C. R. (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: desarmando nudos de reproducción de desigualdad. *Theomai*, (39), 78-99.
- Federici, S. (2012). Revolution at point zero: housework. *Reproduction and Feminist Struggle*, PM Press.
- Fernández, B. P. M. (2019). Teto de vidro, piso pegajoso e desigualdade de gênero no mercado de trabalho brasileiro à luz da economia feminista: por que as iniquidades persistem? *Cadernos de Campo: Revista de Ciências Sociais*, (26), 79-104.
- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of human development*, 7(2), 183-199.
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2021). Visível e invisível: a vitimização de mulheres no Brasil, 3ª edição. Brasília: Fórum Brasileiro de Segurança Pública. <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2021/06/relatorio-visivel-e-invisivel-3ed-2021-v3.pdf>
- Furno, J. C. (2016). A longa abolição no Brasil: Transformações recentes no trabalho doméstico1. *Revista Pesquisa & Debate. São Paulo*, 27(2), 50.
- González, L. (2019). Racismo e sexismo na cultura brasileira. In Hollanda, Heloisa Buarque de (Org.). *Pensamento feminista brasileiro – formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 237-256
- Grosfoguel, R. (2008). Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. *Revista crítica de ciências sociais*, (80), 115-147.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). (2020). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua Anual, 2019. IBGE.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). (2021). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua Anual, 2020. IBGE.
- Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759.
- Marçal, K. (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?: una historia de las mujeres y la economía*. Debate.
- Olivera, M, Vieira, C. e Baeta, F. (2021). Mulheres no mercado de trabalho brasileiro: uma análise das segregações e discriminações a partir da economia feminista. TD *Instituto de Economia* 021. IE/UFRJ
- Olivera, M., Podcameni, M. G., Lustosa M. C. e Graça, L. (2021). A dimensão de gênero no big push para a sustentabilidade no Brasil: as mulheres no contexto da transformação social e ecológica da economia brasileira, Documentos de Projetos (LC/TS.2021/6; LC/BRS/TS.2021/1), Santiago e São Paulo, Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe e Fundação Friedrich Ebert Stiftung.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Rich, A. (2010). Heterossexualidade compulsória e existência lésbica. *Bagoas-Estudos gays: gêneros e sexualidades*, 4(05).
- Saffioti, H. (2013). *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*. Expressão Popular.

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS DE PUBLICACIÓN

---

Vol. 78, N.º 118 (noviembre 2021)



## **POLÍTICA EDITORIAL**

La Revista Economía es una publicación de carácter semestral del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Central del Ecuador. Constituye un espacio de reflexión crítica de la realidad socioeconómica y ambiental contemporánea, especialmente del Ecuador y de América Latina. La Revista Economía persigue un pensamiento plural y diverso en la economía y en las ciencias sociales para responder con voces alternativas y críticas a los problemas y retos de la sociedad latinoamericana. Los destinatarios de la revista son personas, organizaciones e instituciones del sector público o privado que se vinculan en el quehacer de la economía crítica en América Latina.

## **SECCIONES**

Cada edición de la Revista Economía tiene una temática central (sección Dossier), la cual es gestionada por un coordinador especialista en ese campo. El tema del dossier es público en convocatorias abiertas difundidas por medios electrónicos. La Revista Economía recibe durante todo el año trabajos para su sección Estudios Socioeconómicos, que incluye trabajos no relacionados con el dossier, pero sí con las ciencias económicas. La Revista Economía también publica en cada número reseñas de obras científicas de relevancia.

## **SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS**

Los artículos sometidos a revisión serán evaluados por un sistema de doble ciego (*double blind peer review*). Cada artículo será evaluado según criterios de pertinencia, calidad, claridad de expresión, originalidad y relevancia por parte de al menos dos lectores. Además de los criterios de contenido, los artículos deben ajustarse a la política editorial y las normas de publicación.

## **REQUISITO DE ORIGINALIDAD**

Los artículos presentados deben ser inéditos y representar un esfuerzo científico original. Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

## **NORMAS DE PUBLICACIÓN**

Los trabajos que se considerarán para su publicación en la Revista Economía deben tomar en cuenta estas normas de publicación.

## **SOBRE EL CUERPO TEXTUAL**

1. En la portada, las colaboraciones deben hacer constar, en este orden: i) título del artículo en dos idiomas, al menos uno de ellos en español, ii) nombre del

- autor o autora acompañado del grado académico, iii) adscripción institucional u organizacional, iv) dirección electrónica, y v) fecha de envío. Los títulos no deben exceder de 20 palabras.
2. Toda colaboración —menos las reseñas— debe tener un resumen ejecutivo (*abstract*) de entre 80 y 100 palabras en castellano y en inglés. Bajo los dos resúmenes se pone entre tres y cinco palabras clave, seleccionadas entre los códigos de clasificación temática jel (ver *v. gr.* <http://ru.iiec.unam.mx/view/subjects/>).
  3. Todo el texto principal —incluso la primera hoja, las notas al final, la bibliografía— tendrá una interlínea de 1,5 y se usará la tipografía Times New Roman, tamaño 12.
  4. La bibliografía citada en el texto principal se colocará al final del trabajo con sangría francesa.
  5. La primera vez que aparezcan siglas deberá escribirse su significado completo, luego solamente las siglas.
  6. La cantidad de figuras y tablas se limita a máximo tres elementos. Los editores de la revista se reservan el derecho de eliminar los demás cuando sean usados de manera excesiva.
  7. Los títulos de figuras y tablas deben ser concisos, sin que superen las 20 palabras.
  8. No se aceptan anexos.

#### SOBRE LA EXTENSIÓN

9. La extensión de los textos puede medirse con «caracteres con espacios» (CCE) o «caracteres sin espacios» (CSE). En ambos casos, la extensión se mide sin la bibliografía. La extensión de los artículos variará según las secciones de la revista.
  - De 30 000 a 40 000 CCE para artículos de la sección Dossier
  - De 15 000 a 20 000 CCE para la sección Estudios Socioeconómicos
  - De 10 000 a 15 000 CCE para la sección Reseñas
  - De 25 000 a 35 000 CSE para artículos de la sección Dossier
  - De 12 000 a 17 000 CSE para la sección Estudios Socioeconómicos
  - De 8 000 a 13 000 CSE para la sección Reseñas

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

10. El estándar de las referencias bibliográficas al que se acoge y rige la Revista Economía es el estilo apa en su sexta edición (2009). A manera de guía para las citas y la bibliografía, se detalla a continuación los casos más comunes.

#### CITAS

11. La cita corta, que es de menos de cuarenta palabras, va dentro del cuerpo textual (párrafo). Se la puede manejar de dos maneras:
  - Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: Apellido, (año), «cita», (página), punto. Ejemplo:

Morales (2009) afirma: «Morbi dolor sapiens» (pág. 68).

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: «cita», (Apellido, año, página), punto. Ejemplo:

«Morbi dolor sapien» (Morales, 2009, pág. 68).

12. La cita larga, que es de más de cuarenta palabras, va en párrafo aparte, sin cursiva ni comillas y con sangría. Se la puede manejar —al igual que con las citas cortas— de dos maneras:

- Con énfasis en el autor, cuya secuencia esquemática es: en párrafo precedente Apellido, (año), cita en párrafo independiente, punto, (página). Ejemplo:

Morales (2009) afirma:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur. Vivamus scelerisque, purus et vestibulum efficitur, leo quam blandit neque, nec rutrum urna urna in nunc. Sed diam nunc, porta vitae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (pág. 68)

- Con énfasis en el texto, cuya secuencia esquemática es: cita en párrafo independiente, punto, (Apellido, año, página). Ejemplo:

Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur. Vivamus scelerisque, purus et vestibulum efficitur, leo quam blandit neque, nec rutrum urna urna in nunc. Sed diam nunc, porta vitae aliquet sed, dapibus at metus. Vestibulum at ex imperdiet, luctus nisi eget, interdum purus. (Morales, 2009, pág. 68)

#### SOBRE LA DISPOSICIÓN TEXTUAL INTERIOR

13. Se pueden manejar hasta dos niveles de subtítulos, que deberán ir corridos al margen izquierdo y enumerados con números arábigos. Ejemplo:

1. Título 1 1.1. Subtítulo 1 1.2. Subtítulo 2
2. Título 2 2.1. Subtítulo 1 2.2. Subtítulo 2

#### NOTAS FINALES

14. La Revista Economía no utiliza pie de páginas. Todas las aclaraciones complementarias deben ser puestas al final del documento como notas finales.

#### TABLAS Y FIGURAS

15. En el texto principal no se incluirán tablas ni figuras —con figuras entiéndase gráficos, mapas, fotografías—. Solamente debe escribirse entre paréntesis el verbo *ver* y el número de tabla o figura a la que se hace referencia. Ejemplo:

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aliquam consequat bibendum neque eu efficitur (ver Tabla 3). Morbi dolor sapien, venenatis bibendum vestibulum a, laoreet eget orci. Quisque purus mauris, ullamcorper quis varius eu, placerat a felis.

16. Las tablas o figuras se deben eliminar del texto principal y enviar en un archivo separado (*Excel*, por ejemplo). Toda la información contenida en columnas y filas, fuentes, etc. debe ser traducido al español («EE.UU» en lugar de «USA»).
17. Las tablas deben tener en la parte superior la palabra *Tabla*, un número secuencial y un título; en la parte inferior una *Nota* y la *Fuente*, si aplica. Ejemplo:

Tabla 1. Lorem ipsum dolor sit amet

Categoría	Categoría	Categoría	Categoría
Variable			
Variable			

Nota: Morbi dolor bibendum vestibulum. Fuente: Morales (1995, pág. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la tabla. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la tabla no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
18. Las figuras deben tener en la parte superior la palabra *Figura*, un número secuencial y un título; en la parte inferior una *Nota*, si aplica, y —obligatoriamente— la *Fuente*. Ejemplo:

Tabla 1. Lorem ipsum dolor sit amet



Nota: Morbi dolor bibendum vestibulum. Fuente: Morales (1995, pág. 3).

- Las notas informan y ofrecen explicaciones relacionadas con la figura. La cita de la fuente —sea, libro, revista, página web, etc.— solo se la hace si la figura no es de propia autoría y siguiendo las normas de referencia expuestas.
  - Las figuras se deben enviar en archivo adjunto en alta resolución de al menos 300 píxeles por pulgada, o en formato vectorial.
19. Las figuras deben enviarse obligatoriamente con los datos numéricos correspondientes.
  20. La Revista Economía se reserva el derecho de poner determinados tablas y figuras a todo color cuando las necesidades explicativas e interpretativas lo exijan.

#### ASPECTOS GENERALES

21. Cualquier situación no prevista en estas normas de publicación será resuelta por el editor general.



Esta edición se terminó de diseñar y diagramar en el mes de noviembre de 2021 en los talleres de Editorial Universitaria de la Universidad Central del Ecuador. En esta edición, se usó el tipo de letra *Source Serif Pro* tamaño 12 del texto base, siendo rector de la Universidad Central del Ecuador el Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda y director de Editorial Universitaria el Prof. Gustavo Pazmiño.

REVISTA ECONOMÍA  
VOL. 73 | N.º 118 | NOVIEMBRE 2021

Análisis de la pobreza multidimensional en los hogares de la  
agricultura familiar campesina en el Ecuador, 2009-2019  
*Melany Morales, Andrés Mideros, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Ecuador)*

Integración del dinero, variables de proporción entre valores y precios: el problema  
de la transformación, alcances de los debates contemporáneos  
*Antonio Guzmán, Instituto San Lucas (México)*

Relaciones entre covid-19, sexismo y racismo en Brasil:  
un análisis desde la economía feminista  
*Margarita Olivera, Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil)*